

GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO

DE TARAPACÁ A LIMA



VALPARAISO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1914

CAPITULO IV

Batalla de Tacna. Asalto de Arica.

- I.—El mando del ejército despues de la muerte de Sotomayor.
- II.—Llegada de la 5.^a division boliviana a Tacna i despues de Campero.
- III.—Vacilaciones de Campero. El Campo de la Alianza.
- IV.—Preliminares de la batalla.
- V.—Los ejércitos Perú-bolivianos en el Campo de la Alianza.
- VI.—Batalla de Tacna.
- VII.—Vergara i la batalla de Tacna.
- VIII.—La plaza de Arica i sus defensores.
- IX.—Preliminares del ataque.
- X.—El Coronel Lagos.
- XI.—Asalto de Arica.
- XII.—Fin de la campaña del departamento de Moquegua.

I

La muerte de Sotomayor suscitó el gravísimo problema de saber quien tendria la direccion superior de la guerra en el teatro de operaciones. El Jeneral Baquedano no inspiraba la suficiente confianza. Cuando llegó el caso de designar el sucesor de Sotomayor los votos del ministerio se dividieron. El mas indicado era Vergara, pero se le suponía demasiado afecto a la candidatura

El Gobierno
i el mando del
Ejército.

de Santa Maria, como lo era en realidad. Por otra parte provocaba objeciones de órden personal. Al Presidente no se le ocultaba la diferencia de carácter i procedimientos de Sotomayor i de Vergara: reposado aquel, impulsivo éste; paciente el primero, ardoroso el segundo; tímido en las concepciones militares Sotomayor, audaz Vergara.

No es de estrañar, pues, que cuando llegó la noticia de la muerte de Sotomayor i Santa Maria propuso al Gabinete que delegase en Vergara los poderes de aquel, se resistiera i adoptase en transaccion un acuerdo anodino, el confiar la direccion jeneral de la campaña a un triunvirato formado del Jeneral en Jefe, de Vergara i del Jefe de Estado Mayor. La resolucion se comunicó por telégrafo así:

◀Triunvirato
militar.

«A Lynch. Diga al Jeneral Baquedano que siga adelante las operaciones convenidas con el Ministro, poniéndose de acuerdo en todo con los coroneles Vergara i Velásquez.»

La órden era de lo mas peregrina, porque precisamente lo que se requería en ese momento era unidad de accion i de responsabilidad.

El Jeneral Baquedano, instigado probablemente por sus consejeros resolvió no cumplirla i proseguir las operaciones de acuerdo solamente con el Jefe del Estado Mayor. Vergara recibió en Ite el telegrama ministerial que le fué enviado por Lynch en un buque despachado con ese objeto i acto continuo se trasladó a las Yaras, donde estaban Baquedano i Velásquez.

Baquedano tenía la leccion aprendida. Recibió a Vergara con mas afabilidad que de ordinario,

Baquedano se niega a compartir con Vergara el mando militar.

paseándose con ajitados trancos i cada vez que éste le insinuaba la resolucion gubernativa, el Jeneral lo interrumpia en su lenguaje entrecortado.

Pobre Rafael! Pobre Rafael!: mui sentido! mui sentido! Se referia a don Rafael Sotomayor.

Pobre Rafael!
Pobre Rafael!

Todos amigos, agregaba: todos de *acuerdo*; ¿no es así? I como Vergara le contestara asintiendo, el Jeneral repetia: *Todos de acuerdo!* con lo cual daba por cumplida aquella parte de la órden de proceder de *acuerdo* con Vergara.

La conversacion no salió de ese círculo i Vergara tuvo que conformarse con lo irremediable. No habia tiempo de comunicarse con Santiago.

Vergara ha relatado pálidamente estos incidentes, sin ocultar su opinion adversa a la resolucion que le favorecia.

«Me pareció absurda esta medida i contraria a la unidad de accion i de voluntad que es la base de todo buen réjimen en un ejército.»

Sobre la entrevista con Baquedano, cuenta Vergara:

«Tan luego como cambiamos los saludos i preguntas de estilo me invitó el Jeneral a pasearnos por el corredor de la casa que habitaba i con gran disimulo principió a contarme la grande impresion que habia causado en Santiago la muerte de Sotomayor, pero que el Gobierno tenia mucha confianza en el ejército i en que se llevaria adelante su plan que ya lo tenia convenido con el Ministro marchando *de acuerdo con todos*, con *mucha union*, mucha armonia, de acuerdo con Velásquez, con Vergara, exclamando en seguida: *qué tontera! como si no fuéramos todos unos. ¿No es verdad?*»

Relacion de
Vergara.

«Yo me refí mui injénuamente de la astucia para eludir la órden del Gobierno i le contesté con sano corazon: Si, Jeneral.

Nos encontramos felizmente en la mas perfecta union i espero encontrarme en todo de acuerdo con usted, porque sé que se me permitirá aprovechar todo el poder de nuestra caballeria i que no me dejará estar ocioso mientras quede un enemigo en armas. Continuamos charlando festivamente largo rato i despues me retiré a mi campamento celebrando la zorreria del Jeneral i contento de tener un medio de exigir que se me dejara una cierta latitud en la direccion de mi tropa, ya que por mi parte manifestaba la voluntad de no aprovecharme de la injerencia que me daba el Gobierno en la direccion de todo.»

Afianzamiento
de la autoridad
militar.

Este fué el primer paso en el camino del afianzamiento de la autoridad militar en la direccion del ejército. Baquedano i Velásquez solos se ocuparán en adelante de ultimar los preparativos de la gran campaña que tocaba a su fin.

II

Hasta principios de abril la seccion peruana del ejército de Moquegua habia estado en Arica a cargo de Montero i la division boliviana en Tacna, mandada por Camacho. Esta separacion habia evitado que surjera entre los aliados la cuestion de la primacia del mando, pero desde que se reunieron nació la diverjencia que era mui peligrosa, porque afectaba a la alianza. Formaba parte de las estipulaciones acordadas entre los gobiernos, para dar cumplimiento al Tratado Secreto que el mando de ámbos ejércitos lo ejerceria el Presidente de cualquiera de los dos paises que estuviese en

Vacio del
«Tratado secreto»
sobre la
prioridad del
mando.

el teatro de operaciones, pero no se había previsto quien debía asumirlo a falta de ellos.

Camacho se sometió a Montero de mala gana, a rechina dientes, mientras recibía instrucciones del Presidente de su país a quien consultó. Campero le ordenó obedecer al Jefe peruano mientras tanto, ofreciéndole estudiar el caso de acuerdo con el Ministro del Perú en Bolivia, que lo era ahora don J. Enrique Bustamante i Salazar.

Allanada esta dificultad apareció otra mas grave. Montero tenía instrucciones de mantenerse a la defensiva cubriendo a Tacna, i por consiguiente a Arica que quedaba a su espalda, i Camacho, que conocía la quebrada de Sama por haberla visitado un año ántes por encargo de Daza, sostenía que convenía apoderarse de ella ántes que la tomaran los chilenos i librar allí la batalla decisiva. (1)

Camacho i los principales jefes bolivianos patrocinaban este plan táctico con mucha enerjia i eran contradichos por la gran mayoría de los del Perú que opinaban como Montero, orijinándose con este motivo un desacuerdo que afectaba la cordialidad de los ejércitos i la unidad de accion del mando superior. Camacho alegaba que Tacna se defendía lo mismo desde Sama que desde un sitio cercano a la poblacion; que aquí el campamento tendría agua i leña, no así en cualquier lugar intermedio, donde sería indispensable esperar al

Diverjencia
de Montero
i Camacho.

(1) Las instrucciones del Gobierno de Lima prescribían así textualmente: «A Montero: 1.º la defensiva absoluta de Tacna i Arica; 2.º la defensiva-ofensiva de las alturas de Moquegua.» Este segundo punto se refería a la ocupacion de la cuesta de los Anjeles que había sido cumplida.

enemigo para ahorrar a la poblacion de Tacna un combate a sus puertas; que en caso de revers era fácil la retirada de Sama a Bolivia i se evitaba el peligro de que el agresor en vez de marchar derechamente contra Tacna oblicuase a Calana donde podria desviar el curso del Caplina i dejar a la poblacion de Tacna i al ejército que la defendia entregados a los horrores de la sed. A estas razones oponia Montero sus instrucciones que eran terminantes.

Junta de
Guerra para re-
solver la diver-
jencia.

Como la diverjencia asumiera caractéres ágrios se celebró una Junta de Guerra con la concurrencia de los principales jefes de ámbos ejércitos en que no se avanzó nada en el sentido de solucionar la dificultad porque los peruanos i bolivianos se mantuvieron firmes en las opiniones emitidas. Lo único que esa Junta acordó, que puede estimarse como manifestacion de su deseo de procurar la concordia, fué enviar a Sama una comision de su seno a estudiar la diverjencia en el terreno, la cual tampoco consiguió ponerse de acuerdo. Entónces Camacho volvió a escribir a Campero preguntándole si su subordinacion al Jefe del Perú debía llegar hasta el extremo de marchar derechamente a la derrota, como sucederia si la batalla no se libraba en la vecindad de la quebrada de Sama. I como era hombre obstinado, junto con despachar el propio que llevaba la carta, ordenó a la division boliviana estar lista para marchar a Sama al primer aviso, lo cual casi asumia los caractéres de una insubordinacion.

La carta de Camacho cayó como una bomba en el palacio de La Paz. Campero vió en peligro la

alianza, i luego al punto conferenció con el Ministro del Perú i con su Secretario Jeneral quienes le aconsejaron que sin perder momentos se marchase a Tacna a restablecer la armonia. Campero solicitó del Ministro peruano que le acompañara i, en efecto, al siguiente dia ámbos tomaban el camino del Tacora, en medio del asombro i variados comentarios de los vecinos de La Paz, sorprendidos con la noticia del repentino viaje. (2)

Campero
viene a Tacna
a dirimir la di-
verjencia.

Esto ocurría el 14 de abril. El dia anterior habia salido de la misma ciudad para el teatro de la guerra aquella 5^a division, que Campero levantara en el sur de su país, cuya marcha al litoral de Antofagasta se habia anunciado muchas veces durante el Gobierno de Daza sin poder hacerlo jamas por falta de recursos. Se recordará que esa division se vió envuelta en el pronunciamiento de los Coro-

(2) El Ministro Bustamante i Salazar refirió a Piérola estos incidentes diciéndole que al llegar él a Tacna en compañía de Campero, Montero se habia manifestado mui sorprendido del viaje de ámbos i le habia pedido la esplicacion de él. «Contestéle, dice, manifestándole que en vista de las cartas que el Coronel Camacho dirijia al señor Jeneral Campero comunicándole el completo desacuerdo de opinion en qué respecto al plan de batalla se encontraba con el Jeneral en Jefe del ejército aliado, consultando si en efecto se hallaba tan completamente a las órdenes de éste que debiera obedecerlas, aun conociendo que ellas llevaban al ejército que le estaba encomendado a un total desastre, i dejando ver mui claro su intencion de obrar en un caso dado cediendo a sus propias inspiraciones, temí que así dispuesto el Coronel Camacho, tal desacuerdo pudiera traer en pos de sí la pérdida de la batalla i lo que habria, sido mucho mas grave i trascendental la ruptura de la alianza, por lo que no encontrando otra manera de conjurar este peligro que la venida del Jeneral Campero, le supliqué encarecidamente adoptara este partido, consiguiendo que cediera a mis instancias con la condicion de que yo lo acompañara.»

neles Silva i Guachalla, a consecuencia de lo cual fué preciso reorganizarla. La mandaba ahora el jeneral don Claudio Acosta i se componia de tres cuerpos de infanteria, el Tarija, formado en la provincia de su nombre; el Chorolque, en la provincia de Chichas, i el Grau, en Cochabamba, i ademas un escuadron de caballeria mandado por el Comandante Ballivian, organizado en la Paz. La division ascendia a 1,600 hombres. Ingresó al ejército aliado de Tacna a principios de la segunda quincena de abril. Con ella la fraccion boliviana de ese ejército elevó su efectivo a 5,000 hombres.

Campero
en
Tacna.

Campero i Bustamante salidos el 14 de La Paz, llegaron en la media noche del 18 a Tacna, tan oportunamente que si tardan mui poco mas habrian encontrado que la division boliviana iba en marcha a Sama. Al siguiente dia, a la hora de la diana, las bandas de los cuerpos fueron a saludar en su alojamiento al Presidente boliviano. Montero le hizo entrega solemne del mando i aquel nombró Jefe de Estado Mayor del ejército aliado, cargo que no existia hasta entónces, a un jeneral anciano que habia peleado en Yungai i sufrido las persecuciones de Daza. Se llamaba don Juan José Pérez. Este distinguido oficial sucumbió poco despues a consecuencia de heridas recibidas en la batalla de Tacna. Con el solo hecho de haber una voluntad no discutida cesaron las diverjencias i volvió a reinar la armonia.

«Puedo decir, ha escrito Campero, que la alianza no existia sino en el nombre u oficialmente, pero no en el hecho. Yo logré restablecerla haciendo cambiar por completo el aspecto que hasta entónces habian tenido las cosas.»

La disputa promovida por lo que se llamaba el «plan del Coronel Camacho» era una discusión teórica, que no se podía llevar a la práctica porque el ejército aliado carecía de elementos de movilidad para llegar a Sama rápidamente, como habría sido necesario hacerlo, porque el chileno ya había empezado su movilización. Esos hombres del desierto no comprendían lo que requiere una lucha que se desarrolla en él con el pesado armamento moderno.

Cuando intentaron avanzar a Sama no lo pudieron, revelándose así la puerilidad del desacuerdo que había tenido tan a mal traer sus relaciones.

Puerilidad
de la
divergencia.

III

El compañero de Campero en su viaje de La Paz a Tacna, el Ministro Bustamante i Salazar, juzgaba así al Presidente de Bolivia:

«Es un hombre sencillo, leal, i sinceramente deseoso de la unificación de nuestros dos países.»

Juicio del
Ministro del
Perú sobre
Campero.

Este juicio es exacto. Las informaciones reservadas de los diplomáticos peruanos saben a los despachos de los embajadores de Venecia en el Renacimiento, que han sido tan útiles a la historia. El buen diplomático peruano llevaba al cinto la espada florentina. No se comprendió—empleo deliberadamente el pretérito—otra diplomacia que la de la duplicidad insinuante i comunicativa. Esto era lo que enfurecía a Bolívar i desesperaba a Sucre.

Esta vez Bustamante i Salazar calificaba bien a Campero: hombre bueno, de espíritu irresoluto. Colocado enfrente del problema suscitado por Camacho, Campero quiso contemporizar, sin ofender a nadie, i resolvió examinar la cuestion en el terreno, yendo a Sama, no con algunas personas de su confianza, sino con todo el ejército, a via de prueba, lo cual, aunque parezca inverosímil, está confirmado por él mismo.

«Subsistia, dice, la diverjencia de opiniones respecto al plan de accion entre los dos jefes del ejército aliado, el Jeneral Montero i el Coronel Camacho. Para obrar con acierto me era necesario tomar determinacion fija, lo que no me era posible hacer sin examinar las cosas personalmente. Decidí pues, poner en movimiento el ejército i el 24 de abril se dió orden de marcha para el dia siguiente por el camino de Sama.»

Campero resuelve ir a Sama con todo el ejército i no puede hacerlo.

Al punto se pusieron de manifiesto las dificultades de la movilizacion. El ejército no podia emprender la marcha, porque carecia de medios de transporte. Hubo que esperar algunos dias, hacer requisicion de mulas i asnos, adquirir carretas, etc. Por fin los batallones salieron de Tacna i acamparon a legua i media del valle del Caplina; pero tampoco pudieron permanecer allí, porque carecian de agua al punto que era preciso llevar diariamente las bestias a beber al rio. Entretanto el parque no podia salir de Tacna. Con esa experiencia Campero reunió a Montero i a Camacho i les manifestó que lo sucedido probaba la sinrazon de su diverjencia. Con el asentimiento de ámbos rehizo el camino andado i acampó en la venedad de esa ciudad en una posicion antimilitar lo que lo obligó a mudarse de nuevo

tres dias despues i volver al punto que acababa de desalojar a legua i media de Tacna. En los dias trascurridos entre un movimiento i otro se habia organizado a medias un servicio de Intendencia. Diríase que el ejército aliado estaba en maniobras i no al frente del enemigo. Es el mismo Campero quien ha referido estos curiosos incidentes. Esto ocurría en los primeros dias de mayo. El 5 de ese mes Campero tomó una resolucion rarísima. En la órden jeneral de ese dia anunció que delegaba el mando en Montero i él se retiraba a Bolivia a instalar la Convencion encargada de hacer la eleccion presidencial. No habia trascurrido un mes desde que habia tenido que salir precipitadamente de la Paz, para evitar la ruptura de la alianza i ahora pretendia provocar la misma situacion. ¿A qué obedecia tan estraña medida? No era a miedo, porque Campero era hombre de honor. ¿Pero tenia en el mismo grado valor moral? ¿Poseia la entereza que arrostra las responsabilidades? Fué preciso que el Ministro del Perú lo disuadiera del paso que intentaba dar.

Campero
resuelve
volverse a
Bolivia.

Despues de los movimientos que he descrito, el ejército aliado acampó en un desierto contíguo a Tacna. Campero se echó a estudiar las vecindades buscando el sitio definitivo para aguardar al enemigo. Su actitud tenia que ser *defensiva* por falta de movilidad i como tal necesitaba encontrar una posicion fuerte, segura, que anulara la superioridad de la caballeria contraria i esto lo consiguió plenamente elijiendo el terreno en que se libró la batalla de Tacna. El ejército se trasladó allí a

mediados de mayo (el 16), i ostentosamente se le bautizó con el nombre de Campo de la Alianza.

El «Campo de
la Alianza.»

Queda este sitio célebre a distancia de pocos kilómetros de Tacna, en plena pampa, ubicado de oriente a poniente, entre la ribera medanosa que conduce a Arica i la empinada cordillera, de cuyos contrafuertes lo separa una quebrada por donde pasa el camino que conduce a Tacna. El punto mismo ocupado por los aliados era una meseta prominente, i tiene en su costado norte una arista o cortina donde se podían desplegar, sin ser vistas, las líneas de infantería. Al frente de ella se estienda una llanura cubierta por el fuego de la cortina, o como la llama Campero un glacis, el cual tenía que ser atravesado por el atacante a pecho descubierto. Como el terreno es ondulado, en la espalda de la arista se establecieron las reservas i la caballería peruano-boliviana. En ámbos flancos de la histórica meseta hai tajos o quebradas bastante profundas que facilitan la defensa de sus estremidades laterales, por estar cubiertas con un manto de arena que hacia difícil el tránsito para la infantería, mucho mas para las piezas de artillería i los carros de municiones i de equipo. Este campo desolado, solemne por su desnuda grandeza, testigo mudo del drama en que se iba a jugar la suerte de tres naciones, lo ha cubierto la naturaleza con una mortaja amarillenta i calcinada. La humedad de las noches endurece el suelo salino superficialmente, i al pisarlo el caminante se hunde en la arena hasta cerca de un pié. Ese era el glacis, el penoso glacis, que los chilenos tuvieron que atravesar a pecho descubierto bajo los fuegos enemigos para acercarse

a esa cortina en elevacion defendida por un ejército con corta diferencia tan numeroso como él. Con razon Campero calificaba así el Campo de la Alianza:

«Bajo el punto de vista estratéjico la posicion era favorable i satisfacía a las prescripciones del arte militar.»

Sin poseer fortificaciones artificiales, de hecho las tenia construidas por la naturaleza, i Campero las completó con disposiciones atinadas. Las ondulaciones del suelo fueron defendidas con fosos, de modo de convertir cada arruga del terreno en una posicion defensiva, i se proveyó a cada soldado de un saco vacio para que lo rellenara con arena i le sirviera de parapeto para disparar tendido en el suelo. El terreno fué estudiado tácticamente, las distancias medidas para el tiro de las diferentes armas i se colocaron señales sucesivas de modo que los infantes i artilleros pudieran graduar sus alzas a medida que el enemigo avanzara. Durante varios dias el ejército aliado evolucionó en el campo ensayando la manera de defenderlo por todos sus flancos. El Jefe de Estado Mayor del ejército peruano ha dicho a este respecto:

Fortaleza
de la
posicion.

«Todos los dias se hacian ejercicios suponiendo que el enemigo nos atacara por la derecha, por la izquierda, o por el centro, i se habia convenido que en esa posicion esperaríamos el ataque, aumentando sus ventajas con una fortificacion pasajera para lo que a cada soldado se habia entregado un saco.»

Estudio
táctico del
campamento.

La fortificacion pasajera a que se refiere esta cita eran los reductos formados con sacos de arena protegidos por la artilleria, los que eran independientes

de la fortificación defensiva de cada tirador. Había cuatro reductos de esa clase defendiendo las piezas i las ametralladoras, situadas en sitios prominentes, que dominaban el estenso glacis del frente, pero el principal era el de la derecha o sea del oriente, donde se colocó la artillería boliviana con cinco cañones i dos ametralladoras. Esta era una construcción en regla hecha por un ingeniero extranjero.

Una sábana de arena separaba este campo del valle del Caplina en cuyo seno verde i florido se levanta como una flor tropical la ciudad de Tacna: caserío de construcción colonial cuya vida somnolienta iba a turbar el estrépito del formidable choque.

Mientras el ejército aliado se adiestraba en las maniobras del campo, el chileno hacia sus últimos aprestos en el pintoresco campamento de las Yaras.

El 22 de mayo Baquedano hizo un reconocimiento sobre el campo Perú-boliviano, que he de referir en breve, i Campero dedujo por la inclinación de las tropas enemigas que el ataque principal sería sobre su extrema izquierda, i entonces ordenó que su ejército se adiestrase para rechazarlo por ese lado. La orden jeneral del ejército aliado del 24 de mayo dice así:

«El ejercicio del día de hoy tiene por objeto formar la línea de batalla por la izquierda.»

No se equivocó Campero. La extrema izquierda fué la que atacó la división de Amengual, que soportó lo más récio del fuego.

Diffícilmente se puede concebir una posición mas fuerte que la del ejército aliado. Poderosa por la naturaleza, por el trabajo del hombre, i por el estudio minucioso del terreno. El atacante tenía que pasar un largo trecho bajo los fuegos de la artillería e infantería ántes de asaltar las líneas invisibles ocultas detras de la cortina que cubría el frente a guisa de parapeto.

Posición
inespugnable.

«Ocupando nosotros, ha dicho Campero, la cima de una meseta con una ceja bastante pronunciada por delante i con esplanadas o glacis al frente del enemigo i a nuestra retaguardia, nuestras dos líneas de batalla i aun las reservas eran invisibles para el enemigo i permanecieron así hasta que se encarnizó el combate i nuestras tropas salieron de sus posiciones.»

Era tal la superioridad de la posición de los aliados que los jenerales peruano-bolivianos no se explicaron el rápido i completo triunfo del adversario sino suponiéndole una enorme desproporción numérica. A juicio de ellos las excelentes posiciones i su enérgica defensa fueron sofocadas por el número i nada mas que por él. Esta afirmación es inexacta. El efectivo del ejército chileno en Tacna fué de 13,500 hombres; el del enemigo mas de 12,000. La diferencia numérica de ámbos ejércitos no debía ser superior a 1,000 hombres en favor del chileno. (3)

Dejemos a los contendores separados por el desierto de seis a siete leguas que hai entre el cauce del Sama i el Campo de la Alianza.

(3) En los *papeles del Jeneral Velásquez* se encuentra el siguiente cuadro firmado por él, que dice así:

IV

Dice Vicuña Mackenna que debió saberlo por Baquedano, a quien consultó ántes de escribir, que Sotomayor una hora ántes de su muerte habia dispuesto que no se librara la batalla sin efectuar

Mayo 22.
Baquedano
reconoce el
«Campo de la
Alianza.»

«Fuerza chilena que venció en Tacna.»

<i>Del ejército</i>		<i>Guardia nacional</i>	
Rejimiento de artillería N.º 2	692	Atacama	623
Granaderos a caballo	384	Naval	559
Valparaiso (Guardia Municipal)	335	Esmeralda	1,019
Rejimiento 2.º de línea	650	Chillan	500
„ Santiago de línea	884		
„ infantería o artillería de Marina	634	Chacabuco	512
Carabineros de Búlnes	224	Coquimbo	500
Rejimiento Zapadores	886	Lautaro	904
Cuerpo de Pontoneros	119	Cazadores del desierto	220
	<u>4,808</u>		<u>4,837</u>

Hicieron fuego: 9,645.

Reserva.

Buin	885
3.º de línea	1,053
4.º de línea	941
Búlnes	400
	<u>3,279</u>

Cazadores a caballo i Carabineros N.º 2, entraron en la 4.ª division.

El resto de Cazadores del desierto quedó en Yaras.

Apuntes de cartera del Coronel Velásquez.»

(firmado.—Velásquez.)

préviamente un reconocimiento del campo enemigo. Despachado a Ite el féretro con el cadáver del Ministro, nada impedía al Jeneral ejecutar lo convenido. La obra de preparacion que el Ministro se habia impuesto estaba cumplida. El parque, las municiones, los víveres, los odres para el agua se encontraban ahí, i ademas las carretas i mulas para trasportarlos. Baquedano, que era de los impacientes, quiso lanzarse sobre las líneas enemigas omitiendo esa precaucion, i fué preciso que lo disuadiese de su intento el Jefe del Estado Mayor.

«Este caballero, escribia Velásquez en carta familiar, refiriéndose al Jeneral en Jefe, se opuso al reconocimiento que yo pensaba hacer. Vió despues que era necesario.»

Esta operacion era, mas que necesaria, indispensable para formarse idea siquiera superficial del terreno i oponer ese lijero conocimiento al estudio prolijo que el enemigo habia hecho de él. Lo que

Total 12,924.

Agregándole los 600 ó 700 hombres de Cazadores i Carabineros N.º 2 da el total de 13,524.

El ejército Perú-boliviano tenia, aceptando el testimonio muy sospechoso del Coronel Velarde jefe del Estado Mayor peruano, inclinado siempre a disminuir el efectivo de sus tropas, 6,393 de infanteria i caballeria sin contar los artilleros que servian seis piezas i tres ametralladoras.

El boliviano, segun un estado oficial del 15 de mayo, contaba con un personal de 5,150 de jeneral a soldado. (Véase Vicuña Mackenna. *Campaña de Tacna i Arica*, tomo 1.º páj. 842.)

Sumando las dos cifras se tiene un total de 11,743 i dado el orijen de los datos respecto del ejército del Perú se puede asegurar que el ejército aliado tenia el personal que indico en el testo.

interesaba a Velásquez sobre todo era medir el alcance de la artillería contraria.

El reconocimiento se verificó el 22 de mayo. Concurrieron a él todas las autoridades superiores del ejército, el Comandante Salvo con 2 piezas de artillería, i unos 1,000 hombres entre caballería e infantes montados. Estaban presentes los Jefes divisionarios, los Comandantes de cuerpos, 200 oficiales en total, entre ellos Vergara i el Coronel Lagos. Vergara con una parte de la caballería penetró lo bastante por el costado oriental a la derecha de la posición de los aliados, para darse cuenta de la topografía del terreno en esa sección, i Velásquez hizo iguales observaciones en el extremo opuesto. Salvo disparó sus piezas de campaña i la artillería contraria le contestó con sus cañones de menor alcance. ¿Fué advertencia del enemigo o hecho casual? No sabría decirlo, pero es lo cierto que después del combate de Tacna se creyó entre los chilenos que los aliados i especialmente los Jefes de la artillería Krupp habían acertado intencionalmente sus disparos haciendo fuego a media carga.

Planes
diferentes de
Vergara
i Velásquez.

Después de esa ligera observación del terreno las opiniones directivas se pronunciaron en opuesto sentido sobre el plan de batalla. Vergara ahora, como siempre, tenía una concepción estratégica más vasta que el Cuartel Jeneral. En vez de atacar de frente fiando el éxito al esfuerzo del corazón i del brazo, prodigando la heroica sangre del asaltante, i permitiendo a los aliados retirarse por el desierto de su retaguardia o rehacerse en la quebrada de Tacna, quería que o todo el ejército o

una parte considerable de él, se inclinase hácia el oriente por la derecha enemiga i le tomase la retaguardia, miéntras la caballeria por medio de un avance resuelto ocuparia el pueblo de Calana, situado en el valle del Caplina, desviaria el rio i condenaria a la sed al ejército de Campero i a la ciudad de Tacna, que no tenia otro punto de donde proporcionarse agua. No se habrá olvidado que esta opinion de Vergara era una de las previsiones en que fundaba Camacho su exigencia para avanzar el campamento al rio Sama. No hai duda que si tal plan se realiza Campero habria tenido que cambiar súbitamente su formacion de norte a sur en vez de oriente a poniente i en caso que los chilenos le tomasen la retaguardia su ejército habria caido todo o la mayor parte prisionero.

Razones
de
Vergara.

El Coronel Velásquez, que era la cabeza directiva de la nueva superioridad militar, objetaba ese plan diciendo que seria imposible hacer en formacion ordenada un movimiento de flanco con todo el ejército por los pesados médanos del oriente, i mas imposible todavia hacer marchar armónicamente las piezas de la artilleria, los carros de municiones, las carretas con víveres, las mulas cargadas con los odres con agua, etc. Si la formacion se desorganizaba por cualquier causa, si la artilleria se atascaba en los arenales muertos, si las carretas no podian salir del terreno blando i pesado, el movimiento envolvente se frustraba i la desorganizacion se producía enfrente del enemigo. Esto en el caso que el movimiento fuera ejecutado por todo el ejército. En el supuesto de que lo emprendiera una division temia que se presentara el mismo inconveniente.

Razones
de
Velásquez.

niente, i ademas el Jefe de Estado Mayor debió tener presente lo sucedido a todos los núcleos que se habian desprendido de la mirada de la direccion superior, ya sea en Mollendo, ya en Moquegua, i en vista de esos recuerdos, debió decirse que el plan del hábil Jefe de la caballeria era mas completo, pero mas inseguro, i que si el sacrificio de sangre era doloroso, importaba ménos que poner en peligro la victoria.

¿Cómo pensaba
Baquedano?

Baquedano pensaba como el Coronel Velásquez. Viejo soldado de la campaña de 1838, no temia que el soldado peruano o boliviano se rehiciera despues de la derrota. Dominaba tambien al Jeneral en Jefe la idea de que el soldado chileno desarrolla su poderosa fuerza en el ataque impulsivo i entusiasta, i que jamas la potencia de la raza se manifiesta con mas incontrastable vigor como cuando marcha al asalto de poderosas líneas, sabiendo que no tiene retirada. Baquedano era hombre de accion, no de combinaciones. Se oponia instintivamente a las de Vergara; primero por ser algo complicadas, i luego por ser de un civil, porque su orgullo profesional rechazaba que un ciudadano pretendiera gobernar a los militares en el campo de batalla.

El desacuerdo del plan trascendió a algunos miembros del ejército, i el debate sobre ámbos proyectos ha quedado abierto en la historia hasta hoy. (4)

(4) El jeneral don Salvador Vergara hijo del ilustre protagonista de estos hechos, publicó en *El Mercurio* de Santiago (números correspondientes al 26 i 27 de mayo de 1912) dos artículos notables intitulados *La batalla de Tacna*, que son sin duda lo mejor que se

Resuelta por el Jeneral Baquedano la forma del ataque, dispuso el 24 de mayo que los rejimientos mas sólidos, el N.º 1 o Buin, el 3.º, 4.º i el batallón Búlnes formasen una division de reserva que confió al Coronel Muñoz, quitándole, al efecto, el mando de la 2.ª que habia tenido hasta ese momento, i designó como Jefe de ésta al Coronel Barceló. Ademas dispuso que al siguiente dia 25 de mayo, a las 9 A. M., se emprendiese la marcha contra el enemigo en dos jornadas. La primera noche acamparia en un punto llamado Quebrada Honda, tajo horizontal a medio camino de los dos campamentos. Al efecto, envió adelante a ese lugar 60 mulas cargadas con barriles con agua.

Los cuerpos debian de marchar en este órden:

Adelante de la vanguardia el Comandante Búlnes con su escuadron, sirviendo de antenas al ejército.

Inmediatamente despues la 1.ª division de Amengual.

Detras de ella los Pontoneros, la Artilleria, 78 carros con municiones, agua, víveres i 300 mulas cargadas.

En pos las divisiones 2.ª de Barceló; 3.ª de Amunátegui; 4.ª de Barboza i la Reserva de Muñoz.

El grueso de la caballeria quedó en Sama hasta la noche para aprovechar que las bestias bebiesen i forrajeasen un dia mas.

ha escrito sobre esta accion de guerra en los que renueva la polémica que suscitó en la época la direccion del combate, sosteniendo las ideas de su padre. Estos articulos son la respuesta de Vergara a otro que inserta el *Memorial del Estado Mayor*, cuaderno V, año VII, tambien de 1912—suscrito por el sarjento mayor del ejército aleman, al servicio de Chile, don Victor von Hartrott.

Mayo 25. Orden de marcha de los chilenos.

Baquedano
disuelve de he-
cho la Coman-
dancia Jeneral
de Caballeria.

Una medida gruesa de consecuencias adoptada ese dia por el Cuartel General, fué suprimir de hecho el cargo de Comandante Jeneral de Caballeria que desempeñaba Vergara; diseminando esa arma en secciones i entregándola a distintos jefes. Los Cazadores i los Carabineros de Yungai N.º 2 fueron incorporados en la division de Barboza, quedando dependientes de éste. El Jeneral en Jefe se reservó el mando directo de los Carabineros de Búlnes. El único cuerpo que no tuvo destino especial fueron los Granaderos, mandados por Yávar.

Es mui difícil para el que esto escribe, hermano del Comandante Búlnes, juzgar este hecho con la imparcialidad que la historia requiere. Vergara lo consideró como una burla hecha a sus mas lejitimas ambiciones, i de ahí dató la enemistad que lo separó en adelante de Baquedano i de Velásquez. Ocurria esto al dia siguiente que el nombramiento del Gobierno, que le otorgaba facultades de mando, habia sido tambien burlado por el Jeneral en Jefe.

La medida del Cuartel Jeneral era la revancha del principio militar contra la intromision civil.

Oposicion de
los militares a
Vergara.

Como bien lo previó Sotomayor, al estender el nombramiento de Vergara para el mando de la caballeria, el ejército lo recibió con poco agrado porque si aceptaba la intervencion del Ministro en aquella parte de la direccion superior que no se rozaba con el mando de las armas, se resistia a soportarlo en el momento de la accion, que es el premio i el honor de su carrera. Doi la esplicacion de lo sucedido sin pronunciarme en un sentido ni en otro. Lo que puedo decir en favor de Vergara es que habiendo desempeñado mui poco tiempo despues el puesto

de Ministro de la Guerra en campaña, con plenitud de mando, no hizo nada en contra de los que le habian irrogado lo que se calificaba como una ofensa. En su alma levantada no se anidaba la venganza. Aunque no haya querido reconocerlo, como se verá mas adelante, esto fué lo que motivó su desazon i su retirada repentina del campo de operaciones despues de la batalla.

Otra medida de última hora del Jeneral Baquedano fué organizar una gran Reserva.

En la batalla de Tacna hubo lujo de reservas, mas de las que prudentemente correspondian al número de combatientes. Se sustrajo de la línea de operaciones un pequeño ejército de 3,279 hombres formado con los cuerpos mas veteranos, dejando la tropa de combate en diez mil, i miéntas éstos luchaban denodadamente i derramaban mucha sangre, esa gran fraccion permaneció inmóvil en la retaguardia.

Intervencion
del Presidente
en la parte táctica de la batalla.

Baquedano cedió en este punto a las recomendaciones de Pinto quien habia escrito a Sotomayor que se cuidase de organizar una fuerte reserva, i como a él, a Baquedano i a Velásquez.

Velásquez, que es el verdadero autor del plan de batalla de Tacna, tenia en su poder una carta del Presidente en que decia:

«Abril 27. Si hai batalla es preciso darla con una buena reserva.»

Exeso
de
reservas.

Lo que digo de las reservas se aplica a otro punto que tuvo gran influencia en la batalla: la colocacion de la artilleria.

Es sabido que la eficacia del tiro guarda relación con la distancia. En Tacna se hizo un cargo a la artillería por haberse situado demasiado lejos, diciéndose que así neutralizó el efecto de sus disparos, i que, pudiendo abrir paso a la infantería, se colocó de modo de estar protegida por ella.

También sobre ese punto esencialmente técnico se encuentra la misma influencia. Pinto le había escrito a Velásquez.

La Artillería
detrás de la
Infantería.

«Creo que ganaremos la batalla con seguridad, si conseguimos dar a nuestra artillería buenas posiciones *i defenderla bien con la infantería.*»

El 25 de mayo, a la hora indicada en la orden jeneral, se puso en marcha el ejército chileno en la forma ya conocida.

La marcha al
«Campo de la
Alianza.»

El terreno era pesado. Los soldados cargados con el rifle, las municiones, el rollo, que era el abrigo de la noche, marchaban con dificultad, hundiéndose en la arena, lo que hacía muy difícil mantener la unidad estricta en la marcha, sobre todo en la sección de artillería, i del parque que se atrasaron. Las mulas no podían sacar los carros con agua de los arenales, a pesar del esfuerzo de los soldados que las ayudaban empujando las ruedas, i lo mismo sucedió a las que conducían el parque. Una correspondencia de un testigo presencial decía:

«Los carros conductores de agua, municiones i víveres quedaron muy atrás, a causa de lo pesado del camino que, como hemos dicho, cuando no era pedregoso i cortado por zanjas se convertía en estensos médanos. Además las mulas habían trabajado todo el día e inútiles fueron los esfuerzos desplegados por el Comandante de bagajes, señor Bascuñan (Fran-

cisco) i Capitan Manuel Rodríguez *que sólo consiguieron traer en la noche al campamento cierta cantidad de barriles de agua a lomo de mula.*»

A las 6 de la tarde el ejército se detuvo en Quebrada Honda donde pernoctó, rodeado de todas las precauciones de rigor; grandes guardias; centinelas alerteando no con la voz sino golpeando sus cartucheras para no hacer ruido. Dejémosle aquí un momento para referir las estrañas novedades ocurridas en el campo contrario ese 25 de mayo, precursor de la gran jornada que resolvió la campaña de Moquegua.

En Quebrada Honda.

Campero amaneció ese dia dominado por un escrúpulo constitucional i renunció el mando del ejército. Segun las disposiciones gubernativas adoptadas en Bolivia, el 25 de mayo debía reunirse la Convencion, encargada de elejir Presidente, con lo cual él cesaba de serlo i como era en virtud de ese carácter que tenia el mando en Jefe del ejército aliado, Campero se dijo que su autoridad concluia, i, en su virtud, espidió una órden del dia avisando que delegaba el mando en Jefe en Montero, i en caso de muerte de éste en Camacho.

Campero quiere irse a Bolivia en visperas de la batalla.

Aquí es del caso volver a preguntarse: ¿era temor de la responsabilidad? Camacho llegó a disgustarse de la actitud de Campero, encontrando que no era cosa baladí ni de juego cambiar el mando en jefe de un ejército misto en visperas de la batalla.

«El Coronel Camacho, escribió Campero refiriendo este incidente, habia tenido la peregrina ocurrencia que la transmitió tambien al Jeneral Montero *de imponerme que continuara con el mando del ejército, ordenándomelo así en uso de*

las mismas facultades que yo acababa de conferirle en la orden jeneral aludida.»

Los odres con agua tomados por una avanzada peruana.

Ese 25 de mayo fué un dia lleno de novedades. Los arrieros chilenos enviados adelante el 24 con 60 mulas con odres a esperar el ejército en Quebrada Honda se pasaron de este lugar i cayeron en poder de una avanzada o gran guardia del rejimiento peruano Húsares de Junin. Los arrieros eran cinco; dos fueron muertos, dos tomados prisioneros heridos. Uno escapó i pudo llevar la noticia de lo sucedido al cuerpo mas inmediato que eran los Carabineros de Yungai N.º 1, los que al punto se lanzaron en persecucion de los captores i pudieron recuperar algunas mulas, no así los prisioneros que fueron llevados a la presencia de Campero, a quien informaron que el ejército chileno alojaria esa noche en Quebrada Honda. Interrogados sobre su número lo estimaron en 22,000, cifra que se adoptó como oficial porque satisfacía el amor propio de los vencidos (5). I luego dando por sentada la veracidad de los arrieros, Campero se dijo que el único medio de vencer a un enemigo tan formidable no era esperarlo en las posiciones elejidas, sino sorprenderlo en la media noche, i acto continuo reunió una Junta de Guerra a que concurren los jefes superiores del Estado Mayor i los Comandantes de division, la cual por indicacion de él resolvió que todo el ejército marchase inmediatamente sobre Quebrada Honda.

Lo que dicen los arrieros chilenos a Campero.

(5) Velarde, jefe del Estado Mayor del ejército peruano en Tacna, escribió: «El ejército chileno se componia, segun datos mui autorizados, de 22,000 hombres.» El dato mui autorizado era la palabra de los arrieros.

En efecto, a las 12 de la noche del 25, el ejército aliado salía de su campamento, mandado por el Jeneral-Presidente precedido por dos divisiones, de cuatro batallones cada una, dos peruanos i dos bolivianos, ocho en todo, rejidas por los coroneles don Belisario Suárez i don César Canevaro. Un fuerte núcleo militar las seguía con inclinacion a la derecha i lo dirigía personalmente Campero, i a retaguardia marchaban la 5.^a division del Perú, Coronel Herrera, la boliviana del Coronel González i la caballería. Sucedió lo que ocurre siempre en las marchas nocturnas en el desierto. Los guías se *marearon*, término que indica un fenómeno que significa perturbacion del espíritu, ofuscamiento, como el que se experimenta en un laberinto, i dos horas despues de vagar en todas direcciones el ejército estaba extraviado, jirando sin rumbo i perdido de su reserva. Suárez, hombre acostumbrado a esos lances, como que los había experimentado ya en Dolores, mandó que las divisiones se detuviesen donde se encontraban hasta orientarse, e hizo partir un práctico al Campo de la Alianza a encender fogatas que lo dirigieran para retroceder ya que era imposible seguir avanzando. Allí permaneció largo rato sin encontrar las divisiones perdidas que buscaba con sobresalto i, como no las encontrara, volvió a su punto de partida guiado por las luces. La reserva perdida había pasado adelante de él i mui poco faltó para que fuera a estrellarse con el ejército chileno. Alcanzó a llegar tan cerca de la posicion del Atacama que la artillería que acompañaba a este cuerpo le hizo fuego, i entonces, comprendiendo el jefe peruano el lugar en que

El Ejército aliado sale a sorprender a los chilenos en Quebrada Honda.

Se extravia.

se encontraba, contramarchó i pudo reunirse con las fuerzas de Suárez. El movimiento estratéjico del Jeneral Campero no habia tenido otro resultado que fatigar su ejército con una caminata estéril, cuando el soldado necesitaba mas del reposo reparador para la tarea del dia siguiente.

En oposicion con estas combinaciones instantáneas, Baquedano tenia una resolucion que no se modificaba con nada, un propósito militar que se iba cumpliendo pausada i seguramente. En la mañana del 26 las dianas levantaron los corazones i los espíritus. En los diversos campamentos chilenos se saludó a la Patria con la Cancion Nacional i la de Yungai, i luego despues los soldados alistaron sus armas i se prepararon alegremente para el combate.

Esa mañana el ejército de Baquedano se puso en movimiento en busca del enemigo en la colocacion que le asignaba la órden jeneral del dia anterior. Un grito inmenso, emocionante, brotó del pecho de los que iban a morir por su Patria, el que repercutió en los cerros vecinos dilatándose de quebrada en quebrada.

V

La distribucion del ejército aliado era la siguiente.

En la izquierda de su línea, asomando sus bocas en la arista del terreno, habia nueve cañones i ametralladoras peruanas a cargo del Comandante Panizo; a retaguardia dos piezas de la misma

nacionalidad protegidas por una division de infanteria boliviana, compuesta de tres cuerpos de infanteria: el Viedma, el Tarija i el Sucre. Estos cuerpos obedecian al coronel don Severino Zapata, el Prefecto de Antofagasta cuando se declaró la guerra. Apoyaban esas piezas ademas de los cuerpos nombrados, dos divisiones del Perú, la 2.^a del coronel don Andres Avelino Cáceres i la 3.^a del coronel don Belisario Suárez. Detras de esta triple masa de infanteria, permanecian en reserva, en posiciones protegidas, cuatro escuadrones de caballeria bolivianos: el Coraceros, el Vanguardia de Cochabamba, Libres del Sur i Escolta. Al frente de este sector se hallaba el Coronel Camacho.

Izquierda
enemiga:
Camacho.

En el centro de la línea se veía un fortin con dos ametralladoras i un cañon, i en sus alrededores desplegaban cuatro cuerpos de infanteria bolivianos: el Loa, el Grau, el Chorolque i el Padilla. A retaguardia la 5.^a division del Perú, coronel don Alejandro Herrera, formada por los batallones Ayacucho i Arequipa, i la 6.^a, coronel don César Canevaro, con los batallones Lima N.º 2, i Rimac (o Sama).

El centro:
Castro Pinto
i el Cuartel
Jeneral.

Entre ámbas secciones estaba la division del Perú N.º 4, cuyo jefe era el coronel don Jacinto Mendoza.

Mandaba en jefe la seccion del centro el coronel boliviano Castro Pinto i en la retaguardia en un punto que dominaba toda la línea i el frente de batalla se batía la bandera del Cuartel Jeneral, donde se encontraba el Presidente Campero i su jefe de Estado Mayor, el jeneral don Juan José Pérez.

Estos sectores de la izquierda i del centro supportaron casi todo el peso del combate. Dispo-

nian en conjunto de 14 cañones i ametralladoras, trece cuerpos de infanteria i cuatro escuadrones de caballeria. Era el núcleo mas fuerte del ejército aliado. En él como en toda la línea se nota el propósito de mezclar los cuerpos peruanos con los bolivianos, haciendo perder a unos i otros su individualidad nacional, sacrificando la Patria a la alianza, concepto propio de un espíritu algo ideólogo como el de Campero.

Derecha:
Montero.

En la derecha o sea en el oriente del Campo de la Alianza estaba el fuerte construido con sacos, como ya lo indiqué, provisto de cinco cañones. Lo defendian en la primera línea la division N.º 1 del Perú, mandada por el Coronel Dávila, compuesta de los batallones Lima N.º 1, i Cuzco, i además otra division, o sea cuatro batallones peruanos en conjunto; i en segunda línea o de reserva cuatro batallones bolivianos, el Murillo, Alianza o Colorados, Aroma i Zapadores, i dos del Perú formados en Tacna por el Prefecto Solar. Estos eran los Nacionales i Jendarmes i debian tener próximamente entre ámbos 600 a 700 plazas. Cerraban la retaguardia de esta seccion los escuadrones de caballeria peruanos: Húsares, Guias i el que rejia el Coronel Albarracin.

Mandaba esa estrema derecha el Almirante Montero, Jeneral en Jefe del ejército peruano, i era Jefe de su Estado Mayor el coronel don Manuel Velarde.

La distribucion del ejército chileno era así:

Distribucion
del Ejército
chileno.

La seccion que enfrentaba la izquierda mandada por Camacho, la cubria la 1.^a division del anciano coronel don Santiago Amengual, veterano de Yungai. Se componia únicamente de infanteria

Derecha:
Amengual.

i la formaban el rejimiento Esmeralda, los batallones Valparaiso, Naval i Chillan, i 120 Pontoneros mandados por el Capitan Zelaya. El Esmeralda como todo rejimiento se componia de dos batallones: el 1.º lo mandaba el meritorio comandante don Adolfo Holley, i el 2.º el comandante don Enrique Coke. El Valparaiso, el Coronel Niño, Navales, el Coronel Urriola; el Chillan, el Comandante Vargas Pinochet.

El papel de esta division era atropellar el sector de Camacho.

Centro:
Barceló.

La 2.ª division, de Barceló, debia atacar el centro de Castro Pinto, i quebrar el eje militar por su mitad. Tenia Barceló su division desplegada en este orden: el Rejimiento N.º 2 a la derecha; el Santiago en el centro; el batallon Atacama N.º 1 a la izquierda. Este era el cuerpo famoso de Pisagua, de Dolores, de los Angeles. Lo mandaba como siempre el comandante don Juan Martínez. Copiapó habia organizado un segundo batallon del mismo nombre, el Atacama N.º 2, el cual habia quedado en Ilo con el Coronel Urrutia. El Santiago tenia ese dia a su frente al comandante don Estanislao Leon como primer jefe; como segundo al mayor don Lisandro Orrego Cortés. El Rejimiento N.º 2 lo dirijia Canto. Era el glorioso rejimiento esterminado en Tarapacá que renacia de sus cenizas mas frondoso i fuerte, si cabe, como planta cortada de raiz en suelo abonado. El fertilizante era la sangre del primer escalafon que sucumbió en aquella jornada. Ese cuerpo tenia una fuerza moral inmensa: sus grandes muertos, Ramírez, Vivari cuantos mas! guiaban a los vivos. Carecia de

estandarte, habia perdido el suyo i tenia que reemplazarlo por alguno del enemigo, i por estraña casualidad supo, que en la seccion que iba a embestir figuraba la division de Cáceres i en ella el Zepita que habia sido su contendor en Tarapacá.

La 1.^a i la 2.^a division; Amengual i Barceló, marchaban a la misma altura guardando poca distancia entre sí.

Retaguardia:
Amunátegui.

A retaguardia de ámbos, a tres kilómetros mas o ménos en situacion equidistante, en el vértice del ángulo, marchaba la 3.^a mandada por Amunátegui, formada por el rejimiento de Artilleria de Marina, i los batallones Chacabuco i Coquimbo. Mandaba la Artilleria de Marina su antiguo jefe Vidaurre; Chacabuco el coronel de guardias nacionales Toro Herrera; Coquimbo su creador i organizador el comandante don Alejandro Gorostiaga.

El papel de esta division era servir de reserva i de ausiliar a la 1.^a i 2.^a cuando lo necesitaran.

Izquierda:
Barboza.

A la altura de Amunátegui, con fuerte inclinacion al oriente que era la izquierda chilena, desplegaba sus fuerzas Barboza que comandaba la 4.^a division compuesta de tres cuerpos de infanteria: Zapadores, Comandante Santa Cruz; rejimiento Lautaro, coronel don Euljio Robles i batallon Cazadores del desierto, comandante don Jorge Wood. En la línea de batalla el Lautaro ocupó el centro; Zapadores la derecha; Cazadores del desierto la estrema izquierda nuestra, que era la estrema derecha enemiga. A retaguardia marchaba la Artilleria de montaña de Fontecilla i cerraban el cuadro los Cazadores a caballo i el escuadron de Carabineros N.º 2.

Resumiendo, repetiré que habia en nuestro ejército dos líneas de infantería: la de vanguardia formada por las divisiones de Amengual i Barceló, i una de retaguardia, con distancia intermedia de tres kilómetros, la 3.^a. La 4.^a, de Barboza, cargada hácia los cerros que formaban los primeros contrafuertes de la Cordillera. Como la division de Barboza entró al fuego sola, la de Amunátegui desempeñó el papel de reserva de la 1.^a línea, hasta el momento en que intervino gloriosamente i decidió la batalla.

A retaguardia, léjos de la zona de tiro de la infantería se situó el Cuartel Jeneral i la Gran Reserva. Allí se encontraban Baquedano, Velásquez i Lagos.

La Gran
Reserva.

La artillería chilena estaba distribuida detras de las divisiones. Con los partes oficiales a la vista que son en extremo deficientes respecto de esta arma, no es posible decir cuál fué la situacion que se le asignó. Lo probable es que se le impartiera en jeneral la órden de no perder la defensa de la infantería. I como el terreno era mui pesado i las cureñas de los cañones de campaña se enterraban en la arena, al extremo de que para arrastrar algunos hubo que ponerles diez parejas de caballos dejando mientras tanto inmóviles los otros, se produjo de hecho una subdivision en la artillería. La pesada quedó bastante a retaguardia i en cambio la de montaña pudo entrar al fuego mas cerca i prestar servicios mas positivos. Esa artillería de campaña situada a una distancia relativamente considerable batia la línea enemiga por elevacion. Resulta de esta explicacion que la artillería ocupó una doble línea; la de lomo de mula adelante, la de campaña mas

Artillería.

atras. Esto fué lo que sucedió, lo repito, o porque se dispusiera así o por las dificultades del terreno.

La artilleria que se batió en Tacna fué el Rejimiento N.º 2, formado por Velásquez en Antofagasta i despues en Tarapacá, hombre por hombre, oficial por oficial. Tenia cuatro baterias de campaña con veinte cañones i cuatro ametralladoras, i tres de montaña de 6 piezas cada una. El cuerpo se dividia en brigadas. Cada brigada era mista: con una bateria de campaña i otra de montaña. Las brigadas eran mandadas por un sarjento mayor a lo ménos; las baterias por un capitán.

Su distribucion.

El Comandante Jeneral del arma, Novoa, que reemplazó a Velásquez cuando éste fué nombrado Jefe del Estado Mayor, se situó a retaguardia de la izquierda enfrentando el fortin colocado en la estrema derecha de los aliados, con las baterias de campaña de los capitanes don Manuel Jesus Jarpa i don Abel Gómez, sirviéndoles de jefe, el de la brigada, mayor don Santiago Frias. En esa ala se encontraba tambien el capitán don Gumercindo Fontecilla, el cual fué incorporado a la 4.ª division i avanzó con ella.

En el centro de la línea, enfrentando el sector de Castro Pinto, habia una bateria de montaña mandada por el capitán don Eduardo Sanfuentes i otra con inclinacion a la derecha hácia la division de Amengual, a cargo del capitán don José Antonio Errázuriz.

Ambas baterias tenian como jefe de brigada al mayor don Exequiel Fuentes. La de Sanfuentes contaba con cañones de bronce, anticuados, modelo

frances, de cargar por la boca. La de Errázuriz, como la de Fontecilla, de fabricación alemana, modelo de 1873.

En la derecha chilena a retaguardia de Amengual i mirando a la izquierda de los aliados, estaba el Comandante Salvo, el héroe de Dolores, con dos baterías de campaña, la de Flores i la de Villarreal. (6)

(6) Siendo muy imperfectos los partes oficiales de la artillería en la batalla de Tacna, al extremo de no dar idea de su distribución, etc., i del papel que desempeñó solicité algunos datos del jeneral don Roberto Silva Renard que era oficial de esa arma en Tacna, el cual tuvo la amabilidad de proporcionarme los siguientes:

«La artillería que concurrió a la batalla de Tacna fueron 4 baterías de campaña i 3 de montaña del regimiento N.º 2 de Artillería. Las piezas de campaña eran de sistema Krupp de calibre 8.7 i 7.5 cm. repartidas en dos baterías de a 6 piezas, al mando de los Capitanes Villarreal i Jarpa i 2 baterías de a 4 piezas, Capitanes Gómez i Flores. Estas baterías de 4 piezas estaban reforzadas con 2 ametralladoras Gatling de campaña cada una.

«Las piezas de montaña eran 12 cañones Krupp año 73, calibre 6, repartidos en las baterías Errázuriz i Fontecilla i 6 cañones de bronce franceses, modelo antiguo, que constituían la batería Sanfuentes.

«La participación de la artillería de montaña en la batalla, fué inmediatamente a retaguardia de las líneas de infantería en el siguiente orden: a retaguardia de la 1.ª división la batería Errázuriz; a retaguardia de la 2.ª la batería Sanfuentes i a la izquierda de ésta la batería Fontecilla, batiendo el frente correspondiente a la 4.ª división.

«La artillería de campaña actuó atrás, a la altura del escalon formado por la reserva jeneral.

«Tanto en los planos como en los documentos no se fija con exactitud el rol mas o ménos activo que jugó una i otra artillería.

«Las baterías de montaña obraron independientemente bajo la iniciativa de sus Capitanes desde el momento en que comenzó

Caballería.

La caballería tenía análoga distribución.

Los Cazadores a caballo i el escuadrón de Carabineros de Yungai N.º 2 figuraban en la división de Barboza. El escuadrón de Carabineros de Yungai N.º 1, Comandante Búlnes, se situó en el centro, nominalmente como escolta del Jeneral en Jefe, en realidad sin papel fijo, porque lo único que Baquedano o Velásquez quisieron al darle ese destino fué sustraerlo del mando del Comandante Jeneral de Caballería. Los Granaderos a caballo mandados por su comandante don Tomas Yávar estaban a retaguardia de Amengual cuidando las piezas de Salvo.

Divisiones no había en realidad mas que una, la de Barboza, porque disponía de las tres armas. Las demas eran secciones de infantería. Amengual i Barceló no podían dar órdenes a la artillería ni a la caballería, situadas a retaguardia de sus líneas las que dependían del Cuartel Jeneral, el cual se había reservado su dirección. (*Véase el plano de la batalla.*)

la ofensiva de nuestra infantería; las baterías de campaña quedaron mas ligadas entre sí por su falta de movilidad.

«El papel de la artillería de montaña fué mas activo por su movilidad, obrando siempre en mas contacto con la infantería. La artillería de campaña, por lo pesado del suelo arenoso, interrumpido por sucesivas hondonadas i la falta de alturas dominantes, desempeñó un papel poco activo i eficaz, tanto en la preparación de la batalla como en el desarrollo de ella.

«La impresión dominante entre los oficiales en aquel tiempo, fué de que nuestra artillería no había jugado en la batalla el papel que le correspondía por la calidad de su material i número de piezas (36 cañones i 4 ametralladoras) i que el terreno i el orden frontal del combate no habían favorecido su empleo táctico.»

VI

Cuando el ejército chileno marchaba hacia el enemigo i las bandas ponian en juego sus instrumentos los capellanes bendijeron a la tropa, la cual conforme a Ordenanza se hincó, con una rodilla en tierra, i entónces el virtuoso sacerdote don Ruperto Marchant Pereira, que era uno de los capellanes, alzando las manos con profunda i comunicativa emocion pronunció estas palabras:

Mayo 26.
El Capellan
Marchant
Pereira.

«Hermanos: ántes de morir por la Patria elevad el corazon a Dios!»

Los cuerpos desfilaron en marcha apresurada hasta un punto en que se les ordenó hacer alto. Instantes despues el grandioso anfiteatro resonó con el estampido de todos los cañones, al que contestaron los de los aliados, pudiéndose comprobar entónces que la artilleria contraria tenia mucho mas alcance que el manifestado en el reconocimiento del 22. Cada seccion se batia con la que tenia en frente: la artilleria peruana de Panizo contra la de Salvo; la del centro de Palacios contra la de Fuentes; la boliviana de Flores contra la de Fontecilla; i las piezas de Novoa i Frias sembraban sus proyectiles sobre toda la línea de la alianza. El campo de batalla se cubrió de humo. Nubes de gaza envolvieron a los combatientes i el tul se rasgaba con los fognazos que precedian al

Duelo inofensivo de artillerias.

horrible estampido. Las punterias siendo bien dirigidas de ámbos lados no produjeron efecto en ninguno. El testimonio de los dos campos hace completa fé en este punto.

Campero refiere que el Jeneral Pérez, su Jefe de Estado Mayor, al ver perderse en el suelo los valiosos proyectiles chilenos, exclamaba: *Otra onza de oro perdida!*

El duelo de las piezas de cañon duró una hora, de 9 a 10 A. M. Los proyectiles de percusion penetraban en la arena mullida i blanda sin estallar. Entre tanto los cuerpos de infanteria permanecian fuera del alcance de los rifles. A las 10 el Jefe de Estado Mayor ordenó a Amengual que entrara al fuego i a Barceló que lo siguiera guardando alguna distancia, precaucion nacida de que Amengual tenia que abrirse oblicuamente para forzar la estrema izquierda del enemigo i para eso necesitaba mas tiempo que Barceló. Ambos debian despues embestir conjunta i simultáneamente las posiciones de Castro Pinto i de Camacho. Por esta circunstancia el que primero se comprometió en la accion fué Amengual. Este Jefe organizó su tropa en tres líneas paralelas i sucesivas de tal modo que pudieran reemplazarse o prestarse ayuda segun las circunstancias.

Marchaba a la vanguardia de la 1.^a division el batallon Valparaiso estendido en guerrillas, i a continuacion la primera reserva, si tal puede llamarse, que era el batallon del Esmeralda que mandaba Holley i los Navales; la segunda reserva la formaban el otro batallon del Esmeralda dirigido por el Mayor Coke i el Chillan. Esta

Avanzan las divisiones de Amengual i Barceló.

organizacion no duró sino lo que la marcha, porque la impetuosidad del soldado i la resistencia del enemigo acumulado sobre el punto amagado, hizo que todos los cuerpos de la division de Amengual se confundieran.

La 2.^a division de Barceló avanzó llevando de vanguardia todas las compañías guerrilleras i detras los rejimientos i batallones en una línea, en la forma ya dicha.

La division de Amengual constaba de dos mil quinientos hombres incompletos; la de Barceló de dos mil próximamente. Esos 4,500 hombres resistieron durante hora i media solos contra las tres cuartas partes del ejército de la alianza.

4,500 cívicos
por todo!

Veamos separadamente la accion de cada division.

Las guerrillas del Valparaiso marcharon cubriendo una gran estension de ese famoso glacis ondulado que protejia por el norte las posiciones de la alianza. Los fuegos enemigos le hicieron en el primer momento poco daño. Un oficial chileno de la artilleria de campaña, que observaba con anteojos la línea contraria desde una eminencia, creyó ver que el enemigo se corria a su derecha debilitando el punto que servia de objetivo al ataque del Valparaiso i de toda la division, lo que avisó inmediatamente a este cuerpo i a Amengual. Engañadas por esta noticia las guerrillas subieron confiadamente una cresta de cerro o loma intermedia i fueron recibidas con descargas cerradas que les causaron gruesas pérdidas de vidas. El cuerpo sin intimidarse marchó al asalto con mas resolucion si cabe, confundido con sus reservas de las dos líneas.

La 1.^a division
llega hasta
muy cerca de
las líneas de
Camacho.

Avanzando siempre la division acortaba la distancia, de embestida en embestida, despreciando un fuego horroroso que se renovaba i multiplicaba con los refuerzos que acudian de todas partes en auxilio de los atacados. La division marchó triunfalmente miéntras tuvo municiones llegando a colocarse mui cerca de la primera trinchera de Camacho. Eso se habia conseguido en hora i media de fuego incesante. Cada soldado habia entrado en accion con ciento treinta tiros, ménos el Esmeralda que sólo tenia cien. A esa hora se encontró sin municiones, en lo mas peligroso del ataque. El Coronel Amengual hizo partir a escape sus ayudantes a pedir las i como se demoraran pretendió lanzarse con la division a la bayoneta, pero no pudo hacerse oír por la confusion i el ruido. Quiso dar la órden por medio de su corneta de órdenes, pero habia perecido. En tan afflictiva situacion los oficiales, para levantar el ánimo de los soldados, les ofrecian que las municiones llegarían luego, i que miéntras tanto se batieran con las pocas que tenian apuntando bien para no perder ninguna. Como la escasez aumentara, se recorrieron los heridos i muertos, i entre una descarga i otra los soldados les rejistraban las cananas. Como el combate arreciara con nuevas tropas de refresco de Camacho, la division hubo de abandonar el terreno tan gloriosamente conquistado i retroceder al punto en que permanecia el rejimiento de Granaderos con el arma al brazo.

Dejémosla en ese momento crítico i trasladémonos a la seccion de Barceló, donde a esa hora ocurría lo mismo.

La 2.^a division entró al fuego con la arrogancia desplegada por la otra. En su primer avance hubo un incidente digno de recuerdo. El Rejimiento N.º 2, viudo de su estandarte i viendo delante de sí al Zepita, su victimario de Tarapacá, marchó de carrera al asalto. Llegado a cierto punto, los cornetas tocaron alto! i el Rejimiento se hizo el que no oia i siguió avanzando. Se repitió el toque por segunda vez, inútilmente, i el cuerpo se lanzó temerariamente adelante. En la division de Amunátegui que seguia estos movimientos a la distancia con la atencion i emocion que es de suponer, se oyó una voz que dijo: *El 2.º se pasó!* Efectivamente se habia pasado. El Rejimiento iba en busca de su bandera i de su venganza! Toda la division se comprometió en el fuego en cortos momentos i atropellando los obstáculos llegó a las trincheras esparcidas en el frente del campamento enemigo, donde se encontraba en el momento que he llamado la hora crítica de la 1.^a division, a ochenta metros de la arista delantera de los aliados, batiéndose casi cuerpo a cuerpo, cuando se oyó este dicho fatídico repetido por miles de labios: *No tenemos municiones! No tenemos municiones!* Barceló hizo lo que Amengual. Despachó sus ayudantes unos tras otros, de carrera, a apurar las carretas cargadas con los proyectiles, i miéntras tanto los soldados disparaban los pocos tiros que se pudieron proporcionar quitándoselos a los heridos i a los muertos, i, como sus compañeros de la derecha, tuvieron que retroceder batiéndose para apoyarse en la 3.^a division que permanecia a la retaguardia esperando anhelosamente la órden de moverse. Ocurria esto

Embiste la
division de
Barceló.

El 2.º se pasó.

Sin municiones.

La 1.ª i 2.ª division se retiran batiéndose.

mas o ménos a las 12.30. El fuego intenso habia durado mas de hora i media. Habria podido creerse que la batalla estaba perdida por los chilenos, pero no era así. Hasta entónces no habia entrado en accion mas del cuarenta por ciento del ejército.

Muchos lances dramáticos ocurrieron en aquellos breves momentos en que las divisiones chilenas tuvieron que batirse en retirada, en espera de municiones; pero ántes de referirlos veamos qué ocurría en el ejército aliado.

Camacho concentra toda la parte sólida del ejército en su sector.

Amengual i Barceló se batian con casi todo el ejército Perú-boliviano. Camacho habia comprendido el efecto decisivo del movimiento de Amengual si conseguia tomarle la retaguardia. Sabia que en tal caso la batalla se perderia totalmente i tanto Campero como él cargaron sobre esa seccion todos los refuerzos de que podian disponer. Primero Camacho comprometió sus reservas haciéndolas pasar de la retaguardia a la primera línea. Luego despues pidió refuerzos a Castro Pinto, quien le envió dos divisiones peruanas la 4.ª i la 5.ª, i Campero sacó personalmente de la estrema derecha el Alianza o Colorados i el Sucre, bolivianos, i los condujo al frente de la division de Amengual en el momento crítico en que se hacia notar en forma mas apremiante la falta de proyectiles. La línea de la alianza se corrió hácia su izquierda para evitar el flanqueo, porque el ataque vigoroso era sobre ese punto, i la derecha, o sea el sector de Montero, no fué amagado por la division de Barboza sino cuando la batalla estaba bastante avanzada por Barceló i Amengual.

Al presenciar la retirada de los chilenos, Castro Pinto i Camacho se consideraron victoriosos i dieron órden de perseguirlos. Los cuerpos de la alianza del centro i de la izquierda avanzaron en la desolada planicie que habia presenciado tantos heroismos, la que estaba cubierta de cadáveres i de heridos de las divisiones chilenas, que el deficiente servicio de las ambulancias no habia podido recoger. Fué aquel un momento atroz, porque los cuerpos bolivianos i peruanos ultimaban sin compasion a los que yacian inermes en el suelo sin poder retirarse. Se ignora quienes fueron los sacrificados entónces a la zaña implacable de la guerra, pero se sabe de uno, del teniente don Rafael Torreblanca, el glorioso oficial de Pisagua i de los Angeles, cuya vida es un poema de heroismo. Cuando Atacama cumpla el deber de erijir un monumento a los hijos inmortales de su suelo, el Teniente Torreblanca tendrá que ocupar un lugar preferente en la gratitud de sus recuerdos!

Miéntras este terrible drama se desarrollaba en el glacis delantero de los aliados aparece en la escena el Coronel Lagos, quien saliendo de su papel de ayudante del Jeneral en Jefe llegaba a la línea de combate cuando se pronunciaba la retirada, i al ver destrozada la division de su querido compañero Barceló, que ya estaba herido, i a los dos primeros jefes de su cuerpo favorito, el Comandante Leon i el Mayor Silva Arriagada moribundos, Lagos se cubrió la cara con las manos diciendo: *Mis pobres Santiagos!* i clavando los hijares de su bridon corrió a instar al Jeneral Baquedano que permitiera avanzar a la division de Amu-

Salen los
cuerpos de la
Alianza a per-
seguir a los
chilenos.

Lagos:
«Mis pobres
Santiagos!»

nátegui, que permanecia formada, intacta, esperando órdenes, i luego despues volviendo rápidamente la llevó al fuego, en proteccion de Amengual i de Barceló. El Coquimbo reforzó a la 2.^a division; el Chacabuco i la Artilleria de Marina, a la 1.^a.

Bajas en las
divisiones
chilenas.

Puede decirse que la mayor parte de las bajas del dia en el ejército chileno se habian producido ya en ese momento, porque lo duro i sangriento de la batalla fué esa hora i media primera i sobre todo ese retroceso, batiéndose contra los que se creian victoriosos. Aquí tendré que repetir lo que he dicho en cada una de las descripciones de combates: carezco de los medios de saber en qué momento rindieron su vida los gloriosos hijos de Chile que se sacrificaron por la Patria. Los partes oficiales no lo establecen ni podrian hacerlo. Las relaciones contemporáneas de prensa son en la jeneralidad de los casos fuente que la historia no puede aceptar sin la mayor reserva. Pero lo que ocurría en el Santiago sucedia en los demas cuerpos; muchos habian pagado su tributo de sangre. En la division de Amengual el Valparaiso tuvo un capitan muerto i cuatro oficiales heridos, el Esmeralda dos oficiales muertos i diez heridos, entre éstos el Sarjento Mayor Coke, el capitan don Rafael Ovalle, el teniente don Aristides Pinto Concha i otros mas. Los Navales un oficial muerto, su primer Jefe Urriola herido, siete oficiales mas tambien heridos. El Chillan, tres oficiales muertos, seis heridos. En la division de Barceló el Rejimiento N.º 2 la mitad de su oficialidad muerta o herida; el Atacama trece, entre muertos i heridos, contándose entre los primeros el hijo del

Comandante Martínez, quien contestó con espartano estoicismo a las expresiones de condolencia que le dirigió el Jeneral en Jefe. El Santiago tuvo cinco oficiales muertos, catorce heridos. Lo repito, estas fueron las bajas totales del día en oficiales, i si bien no se puede determinar el momento en que ocurrieron, el mayor porcentaje corresponde a esa primera fase de la batalla.

Las peticiones reiteradas de municiones por medio de los ayudantes no habian dado resultado, porque las mulas no podian arrastrar los carros en la arena, a pesar de que las estimulaban con sus gritos i ayuda numerosos soldados, unos azotándolas, otros empujando las ruedas, visto lo cual los Carabineros de Búlnes se lanzaron a tomar los cajones con proyectiles en los momentos en que hacian igual cosa algunos oficiales sueltos, entre los cuales mencionan los partes al capitán del Esmeralda don Patricio Larrain Alcalde. Unos i otros llevándolos en la delantera de las sillas llegaron al punto en que se encontraban las divisiones en retirada i allí ocurrió un nuevo inconveniente. Las cajas estaban atornilladas i no habia medio de levantar las tapas con la rapidéz que el caso requería. Esos hombres sedientos de gloria la tenian al alcance de su mano i no podian usarla. La dificultad fué vencida, pero en el entretanto se habia producido un hecho decisivo. Vergara quiso detener el avance del enemigo en el glacis con la caballería, i al efecto colocándose al frente de los Granaderos junto con el Comandante Yávar sacaron este cuerpo de la posición en que permanecía, i se lanzaron a carrera tendida contra la triunfante infantería de

Los Carabineros de Yungai N.º 1 en busca de municiones.

Carga de los Granaderos: Vergara i Yávar.

Camacho. Llevaba Vergara a su lado, en clase de ayudante, al ingeniero don Augusto Orrego Cortés, el que describiendo esta carga refiere que al pasar la caballería al lado de los infantes chilenos estos se detenían i les gritaban con arrogancia, temerosos de que se diera una falsa interpretación a su retroceso:

Nos retiramos porque no tenemos municiones!

«Jamás, dice, he tenido mas alta idea del valor humano que al ver a esos hombres que se retiraban frios, tranquilos, sin apresurarse, para huir de un enemigo que los fusilaba impunemente por la espalda, a fin de que no se atribuyese al miedo un acto lejítimo i obligado.»

Era imposible arrollar con cuatrocientos o quinientos jinetes una masa militar séstuple a lo ménos, en una planicie descubierta en que los agredidos no erraban tiro, a lo ménos sobre los caballos. El Jefe que allí mandaba, que debía ser todavía Camacho hizo detener su columna i la formó en cuadros apretados con tres frentes, al estilo romano, de tal modo que la caballería chilena tuvo que oblicuar para sustraerse a la lluvia de balas que la cubría, pero el objeto de la operacion se habia conseguido, porque tanto los cuerpos de Camacho como los de Castro Pinto, que marchaban en la misma línea, se detuvieron i hubo tiempo para que los chilenos recibiesen las municiones que llevaban por delante de sus monturas los Carabineros de Yungai i para que Lagos condujese al fuego la division de Amunátegui.

El espíritu de crítica contra Vergara hizo hincapié, i aun lo consigna uno de los partes, que los

El enemigo detiene su avance.

Granaderos atropellaron i ultimaron algunos soldados de Navales creyéndolos peruanos o bolivianos. En efecto, así sucedió, lo que es mui esplicable, en la impetuosidad de una carga violenta, pero ocurrió en escala mui pequeña, en uno que otro caso aislado, i en cambio el efecto moral de la arrogante embestida fué inmenso en el enemigo, el que desde ese momento no avanzó del punto en que se encontraba.

La carga de los Granaderos coincidió con el avance de la 3.^a division i con el movimiento de la Gran Reserva hácia la línea.

No está individualizada la parte que cupo a los cuerpos de Amunátegui en la gloriosa decision final de la batalla, pero debe haber sido considerable a juzgar por su gran número de bajas. Revueltos con los soldados de Amengual i de Barceló pagaron abundante tributo de sangre sin señalarse como entidad separada. Desde que esa division entró en combate la resistencia del enemigo declinó notablemente. Esos cuerpos de refresco, descansados, bien amunicionados, tomaron la delantera de los que soportaban el cansancio del combate; la Artilleria de Marina reforzando al Chillan i al Esmeralda; el Coquimbo al Rejimiento N.º 2; el Chacabuco al Santiago, todos desplegados en guerrillas como temible guadaña, al frente de la línea. En ese segundo avance debe haber ocurrido el esterminio de algunos cuerpos de Camacho, peruanos i bolivianos, entre ellos los Colorados, que o no pudieron regresar oportunamente a sus líneas despues de la carga de los Granaderos o que fueron cortados i fusilados. Antes de una hora las dianas

Entra en
accion
la division de
Amunátegui.

saludaban la victoria definitiva en la cortina que protejía el frente del campamento de la alianza.

Nada resistió a esa segunda embestida i a la impresion panorámica de las masas negruzcas de la Gran Reserva aproximándose a paso acelerado al campo de batalla. Los aliados debieron decirse que si no habian podido vencer dos divisiones cuanto ménos lo podrian ahora que entraban dos mas de refresco. I mayor fuera su desaliento si hubieran sabido que esa línea que avanzaba desde el Cuartel Jeneral correspondia al setenta por ciento del personal de las de Barceló i de Amengual juntos, i la formaban los soldados mas veteranos i sólidos del ejército.

Antes que se decidiera la suerte de ese memorable día ocurrieron algunos incidentes dignos de recuerdo. La Artilleria de Marina encontró en su avance algunos oficiales que habian sido cortados los que sin su auxilio habrian perecido inevitablemente. Entre ellos estaban el esforzado comandante del Chillan, Várgas Pinochet, el mayor del mismo cuerpo don Daniel Garcia Videla, el Capitan Pinto, hijo del Presidente. Todos salvaron gracias a esa oportuna intervencion.

El Coquimbo tuvo un episodio semejante al del Rejimiento N.º 2 en Tarapacá. El oficial abanderado llevaba el estandante custodiado por las clases mas veteranas. De repente la escolta se vió envuelta i el emblema estuvo a punto de caer en manos del enemigo. Al verlo en peligro los encargados de su custodia se apiñaron a su alrededor formando peloton, una cadena con tantos anillos de hierro como eran los corazones que

Se mueve
la
Gran Reserva.

El estandarte
del Coquimbo.

formaban el círculo. El estandarte recibió diez balazos. El abanderado fué herido; le sucedió otro oficial de su grado, que también rodó por el suelo al pié del asta; los dos sarjentos reemplazaron a los oficiales i fueron muertos, luego después dos cabos heridos i cuando los últimos defensores de la gloriosa enseña se batían a la desesperada, llegó en su auxilio un refuerzo que ahuyentó al enemigo.

En ese final de la acción fué herido de gravedad el Coronel Camacho i una granada destrozó al anciano Jeneral Pérez, Jefe de Estado Mayor del ejército boliviano que falleció en Tacna pocos días después.

La muerte de Camacho, pues tal se creyó en el primer momento, puso fin a la resistencia en la sección del ejército aliado que mandaba. La caballería fué la primera en emprender la fuga introduciendo la turbación en la infantería que siguió su ejemplo. A las 2 de la tarde no se veían sino fujitivos en el espacio comprendido entre el campo de batalla i el cauce del Caplina.

Hasta ahora hemos asistido al combate en la izquierda i centro donde tuvo lugar la parte cruda de la batalla. Falta conocer lo ocurrido a la 4.^a división de Barboza, encargada de apoderarse de las posiciones de Montero. Barboza no encontró en su camino la tenaz resistencia que hallaron las divisiones 1.^a i 2.^a. Entró al fuego cuando la línea de los aliados estaba quebrantada en el centro i la izquierda. El corresponsal de un diario de La Paz escribía:

Desorganización del Ejército aliado.

Ataque de la división Barboza al sector de Montero.

«El trayecto del campo de batalla a la ciudad de Tacna empezaba a ser vertiginosamente acudido por los derrotados del ala izquierda i por infinidad de particulares.

Entre tanto en el ala derecha el combate principiaba recién a tomar su vigor.»

El Almirante Montero consigna en su parte oficial que por pedido del Jeneral Campero se deshizo de sus reservas en proteccion de Camacho i agrega:

«Poco tiempo despues de enviado este refuerzo se comprometió el combate en toda la línea de batalla.»

Sabiendo que la derecha enemiga estaba debilitada por la privacion de sus principales fuerzas se comprende que en ese punto la lucha no haya podido ser tan récia como en el resto de la línea. Montero tenia para resistir a Barboza la 1.^a division del Perú, Coronel Dávila, con dos cuerpos de infanteria; un batallon paceño llamado el Murillo de poco personal; otro boliviano que un historiador de este país designa con el nombre de Zapadores; las fuerzas levantadas por Solar en Tacna; la artilleria boliviana del Coronel Flores que ocupaba el fuerte, i tres escuadrones de caballeria.

Fuerzas de
Montero.

La division chilena desarrolló el ataque en la forma siguiente: el rejimiento Lautaro, Comandante Robles, embistió sobre la izquierda de ese sector; Zapadores, Comandante Santa Cruz, sobre el centro; Cazadores del desierto, Comandante Wood, sobre la estrema derecha con el propósito de flanquear la posicion, haciendo por ese costado un movimiento semejante al intentado en la otra estremidad por

Amengual. En pequeña escala la division de Barboza ejecutaba el movimiento táctico que inspiraba la direccion jeneral del combate: un ataque vigoroso al centro combinado con movimientos envolventes por los extremos. A la retaguardia la artilleria de Fontecilla disparando por elevacion, i la caballeria compuesta de tres escuadrones; dos del rejimiento de Cazadores i el de Carabineros de Yungai N.º 2, que aguardaban su turno sea para proteger la retirada como lo hicieron los Granaderos en el sector de Amengual, o para perseguir al enemigo.

Cada cuerpo de infanteria desempeñó brillantemente su papel. El Lautaro arrolló cuanto encontró a su paso. Zapadores avanzó casi hasta tocarse con los aliados, donde cayó herido de muerte el Comandante Santa Cruz, atravesado el pecho por mortífera bala, i desgarrada el alma con el recuerdo de Tarapacá que amargó sus últimos dias. Cazadores del desierto flanqueó la posicion, i cuando llegaba por la espalda al fuerte artillado del Coronel Flores se encontró con el Atacama que despues de restablecido el combate en el centro con la entrada de la 3.ª division habia penetrado a las líneas contrarias converjiendo hácia ese lado. Todas las posiciones de la alianza fueron ocupadas por los chilenos. El enemigo huía a la desbandada por el desierto que conduce a Tacna. La batalla estaba ganada. Eran las 2.30.

El Jeneral Baquedano ordenó que las divisiones se detuvieran en el campo tan gloriosamente conquistado. Deseaba evitar los excesos a que se prestaría la ocupacion violenta de Tacna, pero el

El ataque.

La victoria.

Coronel Amengual exitado con el calor de la victoria avanzó a la ciudad en la tarde de ese dia, sin órden, acompañado del Comandante Búlnes i de algunos soldados de caballeria del 1er. escuadron de Carabineros de Yungai. Ese avance que no aprobó el Jeneral en Jefe fué útil porque los Carabineros patrullaron la poblacion i evitaron los excesos que habrian podido cometer los soldados sueltos, que penetraron a ella furtivamente escapados de sus campamentos.

En la misma tarde llegó a Tacna Vergara.

Los aliados huyeron en grupos dispersos; los bolivianos hácia la altiplanicie por el camino de Palca, Yarapalca, Corocoro; los peruanos por el de Arequipa pasando por Calientes, Tarata i Puno. Las fuerzas organizadas del Perú que escaparon de la derrota no excedian de 400 hombres, segun se lo decia el Prefecto Solar a Piérola. En Tarata los jefes peruanos celebraron un Consejo de Guerra para resolver lo que debian hacer i se ocuparon en redactar los partes oficiales de la accion, los cuales están calculados para echar la responsabilidad de la derrota sobre el ejército boliviano. Por su parte los jefes de Bolivia hicieron lo mismo a la inversa. La historia no puede tomar partido en esas recriminaciones. Tanto los bolivianos como los peruanos, cumplieron igualmente con su deber. Los elojios que la prensa chilena prodigó al ejército de Bolivia, i sus ofensas al del Perú fueron la espresion de esa tendencia que procuraba acercarnos a aquel pais por medio de exajerados halagos. No es efectivo que el ejército del Perú manifestara ese día ménos resolucion que el de Bolivia

Fuga de los aliados.

Falsedad de los juicios contemporáneos en contra del Ejército peruano.

i de ello da testimonio la tabla de sus bajas. El Perú perdió en el Campo de la Alianza muertos: seis coroneles, siete tenientes coroneles, catorce sarjentos mayores, dieziocho capitanes, veinte tenientes, diez i nueve subtenientes. Heridos un coronel, ocho tenientes coroneles, nueve sarjentos mayores, veinticuatro capitanes, treinta i dos tenientes, veintisiete subtenientes. Total de bajas de oficiales, ciento ochenta i cinco. Las pérdidas de tropa guardan relacion con esta cifra.

La 1.^a, 2.^a i 3.^a division chilena que soportaron el mayor peso de la batalla tuvieron tambien un terrible cuadro de bajas. Entre las tres juntaban un efectivo como 6,500 hombres, sin contar con la fuerza de artilleria que tenia poco personal i con la caballeria que, con escepcion de los Granaderos, no intervino en la accion. De esos 6,500 hombres quedaron fuera de combate entre muertos i heridos 1,639 casi el treinta por ciento. La 4.^a division tuvo el quince por ciento de bajas.

La Reserva jeneral 17 heridos; ningun muerto.

El botin de guerra fué inmenso: 10 cañones, 5 ametralladoras, muchos rifles i un abundante parque de municiones de infanteria i artilleria. (7)

Las bajas
chilenas.

Botin de
guerra.

(7) La batalla de Tacna fué descrita en la época en relaciones calculadas las mas veces para poner en evidencia la accion de un cuerpo o de un jefe o de un oficial. Fué mui comentada entónces una relacion de la batalla escrita en *El Mercurio* por su corresponsal don Eloi Caviades que mereció el singular honor de ser contradicha oficialmente en Bolivia por el Presidente Jeneral Campero en un mensaje dirigido a la Convencion Nacional. Este estraño documento boliviano está publicado en el tomo 3.^o, página 123 de la *Coleccion* de Ahumada Moreno. Aparte del notable trabajo del Jeneral Vergara, citado en una nota anterior, debo mencionar unos

Terminada la batalla la caballería marchó en persecucion del enemigo, pero no conociendo el terreno se detuvo cerca de Tacna donde pasó la noche. Sea cual fuera el motivo alegado para no hacer una

artículos publicados en *El Mercurio* de Santiago del 26, 27 i 28 de mayo de 1907 por el jeneral don Diego Dublé Almeyda intitulados *La jornada de Tacna*.

El Coronel Velásquez, Jefe del Estado Mayor Jeneral en la accion, escribió a su esposa a raiz de la batalla la siguiente interesante carta que ha estado inédita hasta ahora.

«Tacna, mayo 30 de 1880.—La última que le escribí estaba fechada en Ite. Al llegar a Sama donde el Jeneral, este caballero se opuso al reconocimiento que yo pensaba hacer. Vió despues que era necesario, i el 22 lo efectuó con caballería, infantería montada i artillería. Dió un resultado feliz, pues supimos la clase de parapetos i posiciones que tenia el enemigo, i conocí tambien la clase de artillería que tenían los peruanos i bolivianos. Regresé a Sama, i nuestra marcha con todo el ejército se emprendió el 25. En la noche de este día acampamos sobre una altura en Quebrada Honda, a poco mas de dos leguas de las posiciones enemigas. Al amanecer del 26 teníamos una division del ejército aliado de 4 a 5,000 hombres a nuestro frente. Nos preparamos para atacarla i se retiró a los primeros disparos de nuestra artillería. Seguimos nuestra marcha i a las ocho i media de la mañana la artillería enemiga nos hizo fuego. Se colocaron nuestras baterías a 4,000 metros i contestaron esos fuegos.

El cañoneo duró hasta un poco ántes de las 11. A esta hora dispusimos con el Jeneral el avance de nuestra infantería. Al efecto la 1.^a i 2.^a division con sus guerrillas al frente emprendieron la marcha en son de ataque. A 400 metros de distancia se rompió el fuego. Jamas he oido nada mas tremendo. Qué estruendo tan grande! Diez i seis mil rifles lanzaban el rayo de la muerte en todas direcciones.

Nuestros oficiales a la cabeza de sus soldados siguieron sin excepcion ninguna siempre de frente. La 2.^a division de nuestro ejército se dirijió al centro del ejército enemigo donde estaba su poder i sus mejores parapetos naturales, no se detuvo un instante i aunque sus filas se disminuian considerablemente, siguió su intrépida marcha que terminó con la victoria. Nuestra 1.^a division atacó por la derecha i aunque trepidó un tanto siempre fué valiente.

persecucion mas eficaz, es el hecho que no se dió a esa operacion toda la importancia que tenia, i los aliados pudieron continuar su fuga con armas, internándose en la cordillera, arrastrando dos cañones que

La 4.^a division chilena atacó por la izquierda i atacó tan limpiamente al enemigo que mas que ataque parecia un simple ejercicio en el campo de instruccion. Nuestra 3.^a division fué a proteger a la 1.^a i a parte de la 2.^a i les dió tan oportuno auxilio, que se confundió con ellas, llevando el espanto a la Alianza. Nuestra Reserva, compuesta de los Regimientos Buin, 3.^o i 4.^o de linea i Batallon Búlnes, es decir, las mejores fuerzas del ejército chileno, se movió tan gallardamente i en masas tan compactas que los peruanos, al verla abandonaron sus posiciones desesperados, i en completo desórden.

Nuestra caballeria, que ocupaba los flancos, sólo pudo hacer una carga por nuestra derecha. Granaderos fué el que la dió.

Para qué le digo el papel brillante que desempeñó nuestra artilleria. Hizo prodijios. Los extranjeros en Tacna están sorprendidos de nuestra artilleria i los peruanos dicen, *que gracia, pues: por eso ganan los chilenos!*

Vamos ahora a la parte ruda del asunto, el agua, las municiones, los víveres, los trenes de carretas i de estanques, las mulas, las ambulancias, el equipo i la conduccion de diez mil articulos indispensables para nuestra marcha por el desierto. Todo esto, casi me ha vuelto loco. Pero felizmente nada ha faltado a nuestros soldados que llegaron a batirse, descansados, con bastantes municiones, i con el agua suficiente para todo el dia de la batalla. Gracias a Dios.

Tenemos mas de 1,500 prisioneros; contando a los heridos, 3,000 i tantos rifles, gran cantidad de municiones, tomadas al enemigo, toda su artilleria, ménos dos piezas que talvez caigan en nuestro poder.

Todavía no tenemos a Arica. Creo que lo tendremos luego.

Nuestras pérdidas son considerables, mas de 90 oficiales entre muertos i heridos, diez jefes, mas de 1,000 soldados.

Yo no tengo un momento de tiempo i ésta la he escrito a las seis de la mañana.

Si ántes de que pueda mandar esta carta hai otras novedades se las diré. El enemigo va en desórden por las cordilleras. Peruanos i bolivianos a su país respectivo, cada uno por su lado.†

condujo hasta la Paz un sarjento mayor boliviano Soto. Al dia siguiente temprano el comandante del Escuadron N.º 2 de Carabineros, mayor don Rafael Várgas, continuó la persecucion suspendida el anterior tomando el cauce del Caplina i llevando ademas de su cuerpo un escuadron de Granaderos i el rejimiento de Cazadores. La tropa de caballeria fué recibida a balazos por los dispersos atrincherados en las fuertes posiciones que ofrece la localidad, i Várgas engañado en cuanto a su número i suponiéndolos mucho mas organizados de lo que estaban en realidad, regresó esa tarde a Tacna a comunicar al Cuartel Jeneral que los aliados conservaban un ejército cerca de Pachia, noticia trastornadora de la halagüeña impresion que se habia formado el Cuartel Jeneral chileno sobre el combate del dia anterior. Baquedano organizó entónces una fuerte division contra ese nuevo ejército imaginario de Pachia, la cual salió al dia siguiente 28, formada por la reserva de línea que no habia peleado en Tacna: el Buin, los rejimientos 3.º i 4.º, el Búlnes, 2 baterias de campaña, una de montaña i tres escuadrones de caballeria a las órdenes del Coronel Lagos.

Sale Lagos en busca del enemigo a Pachia.

En estas circunstancias Vergara se fué de Taena a Ilo para tomar allí un vapor que lo condujera a Iquique. Deseaba comunicarse con el Gobierno por el cable.

Lagos regresó tres dias despues a Tacna sin encontrar las fuerzas enemigas que habia indicado Várgas i mal habria podido hallarlas, pues, como se sabe, los dispersos desparramados por la pampa, o en grupos siguiendo el curso de las quebradas, donde saqueaban las viviendas para proporcionarse

viveres, iban en busca de su país, de su choza, de su terruño, obedeciendo a la inclinación invencible a la fuga que tiene el habitante de la altiplanicie peruana o boliviana, cuando se ve libre de la mirada del jefe o del rigor de la disciplina.

A esto se debió que en la batalla de Tacna casi no hubiese otros prisioneros que los heridos tomados allí mismo o los que estaban ocultos en la población o en sus alrededores. Así, por ejemplo, Lagos regresó con 132 que capturó en su marcha, i un capitán de Carabineros de Yungai, pesquisando los huertos del valle con solo cuatro soldados, tomó 139, de los cuales nueve oficiales i jefes.

Tal fué la batalla de Tacna, en sus principales líneas, sin entrar en detalles anecdóticos. Fué batalla de grandes consecuencias, i una de las mayores libradas en Sud-América por el número de combatientes. Debe ser considerada en relación con las dificultades de la marcha desde Ilo i entónces aparece como la coronación de una empresa verdaderamente gigantesca. Pocas veces en la historia se habrá presentado un esfuerzo mayor en relación con los medios, i pocas veces un ejército habrá dado pruebas de mayor energía que la que reveló el de Chile venciendo el desierto tórrido i helado, seco hasta la desesperación, enfermizo i traidor. El combate no reviste sus verdaderas proporciones sino cuando se medita en la situación de los aliados, en la fortaleza de sus líneas, en el glacis del frente, en el suelo estudiado como un tablero de ajedrez, i entónces adquiere todo su relieve la pujanza de los 6,500 reclutas que arrollaron todos los obstáculos, porque no debe olvidarse que la reserva no entró al fuego ni tampoco la mayor parte de la caballería.

VII

La noticia del combate fué recibida de diversa manera en los países en lucha.

Bolivia
ante la derrota.

Bolivia aceptó la situación con dignidad. No pretendió ocultar la derrota ni sus graves consecuencias. Campero tuvo un jesto de hombre de bien i de grande hombre diciéndole a su país que había sido completamente vencido, emulando en este rasgo varonil al mariscal MacMahon quien, después de Froeschiller, telegrafió a su soberano:

«He perdido la batalla. He tenido grandes pérdidas.»

Bolivia se mantuvo tranquila. Dió un ejemplo de civismo como pocos pueblos latinos lo darian en un caso análogo, porque sumida en profundo dolor, derramando lágrimas los Convencionales, de lo cual hai testimonio en las actas de las sesiones, no se oyó un reproche contra el ejército vencido, ni contra el Jeneral en Jefe, ni salieron los tácticos a ganar la batalla después de perdida, sino que noblemente la Convencion renovó su confianza a Campero, eligiéndolo Presidente de la República. Una nación que da tan alto ejemplo de patriotismo es digna de respeto.

El Perú
i la derrota.

En el Perú no sucedió lo mismo. Parece que fuera parte del deber de un hombre de Estado peruano, engañar al pueblo en todo caso grave.

Siempre ha sucedido así. Piérola proclamó a la Nación diciéndole que el ejército del sur había sido vencido por haber manifestado demasiado ímpetu; que la victoria era una calamidad para Chile, pues quedaba exhausto.

«Nuestros recursos, decía, están intactos: los de ellos agotados.»

«Han jugado (los chilenos) en un golpe de fortuna que les es completamente mortal, que los postra, i nos hace levantarnos mas vigorosos i resueltos que ántes.»

En Chile ocurrió algo mui estraño que trataré de esplicar con la estension necesaria.

Chile
i la victoria.

El 27 de mayo, cuando regresaba a Tacna el Comandante Várgas, anunciando que el ejército de la alianza se rehacia en Pachia, don José Francisco Vergara se despidió secamente del Jeneral en Jefe, para volver a Chile, i al efecto desanduvo parte del glorioso trayecto recorrido por las divisiones chilenas. Regresaba ofendido con el Jeneral Baquedano, i con Velásquez i Lira, a quienes consideraba los inspiradores de las medidas adoptadas contra él. Herido en su amor propio, se fué a Ilo i de ahí a Iquique para desligarse de la responsabilidad que tenia ante el Gobierno por la cooparticipacion en el mando que le había concedido i que no había podido ejercer. Hé aquí cómo esplicaba pocos dias despues en la intimidad ese episodio oscuro i tan comentado de su vida.

«Junio 15. A Altamirano. Mi impresion sobre el resultado de la victoria de Tacna no correspondia a las esperanzas i sacrificios que nos costaba, porque dejaba todavia en pié una considerable fuerza enemiga que se había retirado en buen

orden del campo de batalla i que se habia situado a cuatro leguas de nuestro campamento. Debe usted saber, amigo mio, que en el dia de la batalla i el siguiente no hicimos un solo prisionero i que nuestros jinetes no pudieron avanzar sino dos leguas mas allá de Tacna, porque numerosas tropas de infantería colocadas en buenas posiciones se lo impedían.

«La inaccion que sucedió a la victoria i la presencia de la mayor parte del ejército vencido me alarmaron i me decidieron a venir a ponerlo en conocimiento del Gobierno, temeroso de que con la embriaguez del triunfo i los trasportes del primer entusiasmo se dejara arrastrar a declaraciones prematuras para llevar la guerra a la capital del Perú. Hé aquí el orijen de mi precipitada salida del ejército, aunque no el único de mi venida, porque de todos modos habria dejado el servicio terminada esta campaña.

«La cuestion de la caballeria era de poca importancia para mí, porque si es cierto que en el dia de la batalla no estuvo sino por un instante bajo mi direccion, esto no envolvía para mí ni una ofensa ni mala intencion sino simplemente un modo de ver las cosas distinto del mio, como sucedió con el plan mismo de la batalla. Esta es en sustancia la verdad de lo que ha pasado i se la comunico a usted para que sepa a qué atenerse cuando oiga hablar sobre la causa de mi venida, o de lo que acontece en el ejército.»

Noticias de
Vergara
respecto
de la batalla.

Bajo esta impresion llegó Vergara a Iquique el 1.º de junio. Es de advertir que en Santiago se habian recibido los primeros boletines de la victoria el 29 de mayo por un lacónico despacho del Jeneral en Jefe escrito el 26 i una carta de Lira a Lynch de la misma fecha, cuyo extracto se envió por telégrafo, lo cual habia despertado en todo el país un entusiasmo inmenso; el regocijo de las victorias militares en que se confunde el alborozo con el sobresalto por la suerte del deudo o del amigo. Esas impresiones no las

comprende sino quien las haya experimentado. El palacio presidencial se llenó de jente i en sus salones se oían aplausos i sollozos; caras alegres i rostros cubiertos de lágrimas. Pasó el 30 i el 31 de mayo bajo la impresion de esas noticias, cuando el 1.º de junio Vergara trasmitió las suyas diciendo: que se habia ocupado a Tacna despues de un récio combate en que la artilleria i la caballeria habian tenido poca parte i ninguna la reserva veterana; que los aliados se habian retirado a Pachia, segun noticias que un extranjero le habia comunicado en Tacna al partir. Agregaba que si ese ejército ocupaba Moquegua donde habia 1,500 hombres, la campaña se hallaba léjos de estar terminada o que empezaria de nuevo. (8)

(8) El telegrama de Vergara decia así: «Junio 1.º. Señor Ministro de la Guerra. Creyendo que era de urgente necesidad poner en conocimiento del Gobierno la situacion del ejército, resolví dejarlo, prévio el permiso del Jeneral en Jefe para trasladarme a éste puerto, lo que he hecho en el *Paquete* que pedí al Jefe del apostadero de la rada de Ilo. Espero que US. se sirva aprobar esta medida.

La victoria de Tacna nos ha dejado dueños de la ciudad, que se ocupó sin la menor resistencia i del campo de batalla con todos los muertos del enemigo. No hemos hecho ni prisioneros, ni tomado bagajes ni animales del enemigo, el cual se retiró sin ser visto por nuestras tropas al punto denominado Pachia, segun me lo aseguró un ingles de Tacna, con todas sus fuerzas.

Nos presentaron batalla con 11,000 hombres de infanteria, diez piezas de artilleria i mui poca caballeria. Nosotros atacamos de frente con poco mas de 7,000 hombres de infanteria de guardias nacionales, con escepcion de Zapadores i 2.º de línea. El Buin, 3.º, 4.º i el Búlnes formaban la reserva que no alcanzó a combatir. La artilleria no ocasionó al enemigo el daño que esperábamos i la caballeria quedó completamente esterilizada, i sólo el Rejimiento de Granaderos dió una carga a la izquierda contraria que iba rechazando a nuestra derecha formada por la 1.ª division.

«Si desde el viérnes (28) acá las cosas no han cambiado favorablemente, agregaba, nuestra situacion es bastante delicada i requiere mucha cautela.»

Una lijera digresion hará comprender el efecto de este telegrama.

En la carta citada a Altamirano, Vergara daba como razon de su ausencia del campamento la conveniencia de que se supiera la verdad en Santiago, ántes que se adoptase precipitadamente la resolucion de marchar a Lima.

En efecto, esa idea surgió desde el primer instante como anhelo nacional i al mismo tiempo que se

Nuestras pérdidas creo que pueden estimarse en 1,500 a 2,000 entre muertos i heridos i las de los aliados como en 1,000 muertos, porque heridos no habia en el campo.

Si Campero i Montero se rehacen en el pié de la cordillera, donde tienen posiciones casi inespugnables, i si, como me informó el Coronel Urrutia, habia en Moquegua 1,500 hombres, mientras no tomemos Arica nuestra situacion se hace crítica, porque con la posesion de Tacna no adelantamos mucho, i nuestros aprovisionamientos por Ilo e Ite principiarn a correr riesgo. Los aliados se pueden concentrar en Moquegua i seguir defendiéndose en mejores posiciones al sur del Perú, lo que les es mucho más fácil con nuestra intempestiva destruccion del ferrocarril.

La resistencia de Arica depende de la entereza del Jefe de la plaza, que si es de buen temple nos puede resistir muchos días. Por los informes recojidos se sabe que tienen 1,700 hombres i desde el mar se vé alguna caballeria.

Si desde el viérnes (28) acá, las cosas no han cambiado favorablemente, nuestra situacion es bastante delicada i requiere mucha cautela.

Considerando cumplidos mis compromisos con el Gobierno, ruego a S. E. tenga a bien permitirme renunciar el puesto de Comandante Jeneral de Caballeria i volver a Chile en primera oportunidad.»

aplaudia a los vencedores de Tacna, se debatían en calles i plazas las razones en pró i en contra de ella. (9)

El telegrama de Vergara cayó como una ducha fría, apaciguadora de entusiasmos. Se exajeró su alcance. Se susurró que Vergara avisaba que estábamos derrotados, i como había predisposición para acoger todo lo desfavorable, los repetidores de noticias alarmantes difundieron la especie de que Tacna era un desastre como Tarapacá. No exajero nombrando a Tarapacá.

Santa María traducía la impresión dominante así:

«A Lynch. Los señores militares han obrado a sus anchas i han hecho una terrible barbaridad. Estamos en un inmenso peligro, si Dios no viene en nuestra ayuda.»

I refiriéndose al telegrama de Vergara le decía a Altamirano:

«Junio 2. Resulta en pocas palabras que la batalla de Tacna es un remedo de la batalla de Dolores: que hemos sacrificado brutalmente nuestra infantería hasta perder dos mil hombres; que no hemos sabido aprovechar ni la artillería ni la caballe-

(9) La cuestión estaba palpitante. Saavedra le escribía a Velásquez:

«Junio 1.º ¿Qué piensa Ud., mi querido amigo, sobre la marcha del ejército a Lima? Yo miro esta operación bien difícil, porque no contamos ni con el ejército suficiente, ni con los medios de transporte necesarios para movilizar un ejército de 20,000 hombres. La jente por acá no piensa en otra cosa que en la ida a Lima i ejerce cierta presión sobre el Gobierno, en donde naturalmente existen vacilaciones sobre la magnitud de la empresa. Son, pues, ustedes los encargados de transmitir su pensamiento, pues son los únicos cuya opinión debe ser atendida.»

Alarma en Chile por los informes de Vergara.

ria; que el enemigo se ha escapado sin dejarnos un solo prisionero ni un solo trofeo de victoria, i que hemos entrado a Tacna sólo porque se nos dijo que podíamos hacerlo, pues victoriosos ignorábamos que habíamos vencido.»

Dudas.

La opinion pública se perturbó i una alarma intensa sucedió a las expansiones del primer momento, interpretando el abandono del Campo de la Alianza por el enemigo como un movimiento estratéjico con ulteriores fines no como una derrota. *El Ferrocarril* de Santiago, que recibia sus inspiraciones en el Gobierno, decia editorialmente:

«Parece que el jeneralísimo de los aliados al presenciar el desalojo de las tropas que defendian las primeras posiciones no juzgó prudente aventurar en las gargantas escarpadas de Quebrada Honda (donde suponía que se había librado la batalla) el éxito definitivo, i *prefirió* reorganizar la resistencia en la plaza fortificada de Arica, *replegándose en buen orden con el resto de sus tropas i de su material de guerra.*»

Esta situacion indecisa se mantuvo casi una semana, hasta que el 6 de junio Lynch trasmitió por telégrafo una carta de Velásquez a él, del 4 de ese mes, dándole detalles completos sobre la batalla. El estallido de entusiasmo que produjo fué mayor que el primer aviso de la victoria. (10)

(10) «Junio 6. Pinto a Velásquez. Hoi nos ha comunicado P. Lynch su carta del 4 en que da detalles de la batalla del 26. Ha llegado mui a tiempo porque ya principiaban a circular rumores absurdos. Como pasaban los días i no se daban detalles de esa batalla los mal intencionados i los bobos se creian autorizados para decir que el Gobierno los ocultaba porque eran malos. *Se decia que la batalla de Tacna habia sido un nuevo Tarapacá, que habíamos perdido 3.000 hombres, que el enemigo se habia retirado a Pachia*